



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

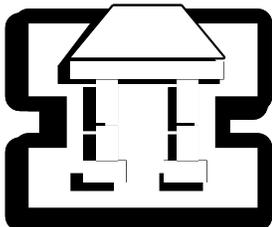
CLIMA SOCIAL EN FAMILIAS CON
HIJOS ADOLESCENTES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
FRANCISCO JAVIER MORALES URUETA

DIRECTORA DE TESIS:
MTRA. MARIA ROSARIO ESPINOSA SALCIDO

ASESORES:
LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CAZARES
MTRA. CARMEN SUSANA GONZALEZ MONTOYA



TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

*Este trabajo quiero dedicarlo al Amor, la
Comprensión y al Apoyo, que me han
brindado las personas que en algún momento
de mi vida han estado cerca de mí.*

AGRADECIMIENTOS

GRACIAS

A MIS PADRES OFELIA Y ARMANDO POR SU AMOR Y APOYO.

A MIS HERMANOS ARMANDO, PANCHO, HUGO, ALICIA, ALEJANDRO, MIGUEL, OFELIA, OLIVIA, DAVID Y ERIKA, POR TODOS ESOS MOMENTOS DE FELICIDAD.

A MI ESPOSA YASMIN POR SU COMPRENSIÓN.

A MIS HIJOS RICARDO Y NAOMI POR EXISTIR.

A MIS CUÑADAS Y CUÑADOS.

A MIS SOBRINAS Y SOBRINOS.

A MIS AMIGAS Y AMIGOS.

Y EN ESPECIAL A DIOS POR DARMER ESTA VIDA Y ESTA GRAN FAMILIA.

*A ti
Hugo*

El espacio vacío

Hoy vemos tu espacio vacío, pero sentimos como las vibraciones del amor, de las enseñanzas, de los valores, que fueron tuyos, siguen con nosotros.

*Tu espacio, en realidad,
continúa lleno de recuerdos
Porque:*

Cuando estamos exhaustos y necesitamos fuerzas, te recordamos.

*Cuando nos sentimos tristes y perdidos,
te recordamos.*

*Cuando tenemos decisiones difíciles de tomar,
te recordamos.*

Cuando transformamos sueños que eran tuyos, te recordamos.

*Al vivir nosotros,
tú también vives,
porque eres parte de nosotros.*

INDICE

Resumen	
Introducción	
CAPÍTULO 1. LA FAMILIA	
1.1. La familia y su influencia en la socialización	4
1.2. Definición y características de sistemas	7
1.3. La visión sistémica de la familia	10
1.4. Modelo estructural familiar y ciclo vital	14
1.5. Desarrollo de la terapia familiar sistémica	20
CAPÍTULO 2. FAMILIAS CON HIJOS ADOLESCENTES	
2.1. Familia y adolescencia	26
2.2. Características de la adolescencia	27
2.3. Problemas mas frecuentes en la familia y el adolescente	38
CAPÍTULO 3. INVESTIGACIONES SOBRE FAMILIAS Y ETAPA DE VIDA	
3.1. Investigaciones en adolescentes y familias	42
3.2. Clima social familiar	52
CAPÍTULO 4. INVESTIGACIÓN	
Investigación	61
RESULTADOS	65
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	74
REFERENCIAS	80
ANEXOS	87

RESUMEN

El propósito de este trabajo de investigación consistió en evaluar el clima social en familias con hijos adolescentes, el cual se realizó a través de un análisis estadístico. Para este estudio se tomo una muestra de 50 madres de familia con al menos un hijo adolescente que perteneciera a la Escuela Secundaria Oficial No. 665 “ Narciso Bassols “ perteneciente al Municipio de Tultitlán, Estado de México.

El análisis indico un resultado favorable en el clima social familiar de las participantes que contaban con al menos un hijo adolescente dentro del seno familiar. Se analizan y discuten los factores manifiestos en los resultados, así mismo se proponen algunas medidas de intervención para encontrar resultados significativos de acuerdo a nuestra población y así dar respuestas favorables a las necesidades de las familias mexicanas.

Finalmente se exponen algunas inadecuaciones del instrumento utilizado, ya que esta diseñado para población extranjera (española), así como la aplicación a una población más extensa y a un mayor número de integrantes de las familias a fin de correlacionar datos y obtener resultados significativos.

INTRODUCCIÓN

Desde hace varias décadas la familia ha sido un tema de interés para muchos profesionistas. Entre sus objetivos principales se considera el análisis de las características que presentan las llamadas familias integradas, ya que se parte de la idea de que este tipo de familias proporciona un espacio para el desarrollo óptimo de las capacidades del ser humano. Sin embargo los miembros de la familia tienen ante sí, el permanente desafío de dar respuestas eficaces y significativas a cuantas situaciones se les vayan presentando, de ahí que es importante distinguir los diferentes niveles de análisis a la forma de trabajar con las familias (Espinosa, 2002).

La familia es el acoplamiento de un hombre y una mujer para crear un hijo. Un hombre y una mujer sin hijos solo forman una pareja y no una familia. También hace falta que el hombre, la mujer y el hijo convivan en un espacio físico común y si no existe la convivencia en este espacio habría que considerar que la familia está desintegrada o desarticulada (Boesnerd y Quintero, 1994).

De esta forma dentro de la familia es imprescindible considerar el papel que desempeña cada uno de los integrantes y su relación entre estos. Así la familia para un adolescente es la principal fuente socializadora ya que es la transmisora de los conocimientos, actividades, valores y hábitos: por medio de la palabra y el ejemplo la familia moldea la personalidad del adolescente y se infunden modos de pensar y formas de actuar que se vuelven habituales (Phillip, 1997).

La etapa habitual de la adolescencia dentro de la familia es de suma importancia ya que si hay una crisis en el adolescente, hay también una crisis paterna y ambas son correlativas. Las dificultades en el seno familiar se traducen en problemas que pueden llevar al joven a la drogadicción, al alcoholismo, a actividades delictivas, etc. , por lo que es necesario que la familia sea un apoyo y sea quien oriente al adolescente a fin de que este busque y decida tomar el mejor camino.

Desde la visión sistémica, la familia es considerada como un grupo complejo de personas, entre las cuales se establecen relaciones de parentesco y que comparten un espacio físico formando una historia conjunta. Cuando se observa a la familia a partir de un enfoque sistémico, se le puede detectar como funcional o disfuncional, ya que se trabaja con el grupo y no en términos de personas enfermas.

Así la familia como unidad o sistema, es una área de observación e investigación de la interacción humana y por ende de la interacción social, ya que aquí se tejen los lazos afectivos primarios, los modos de expresar el afecto, la convivencia del tiempo y del espacio, las distancias corporales, el lenguaje, la historia de las distintas generaciones; es decir, dimensiones humanas significativas que se transmiten día a día en la vida familiar.

Así que bajo el marco referencial sistémico, el presente trabajo tiene el propósito de identificar el clima social en familias con hijos adolescentes a través de las dimensiones de relación, desarrollo y estabilidad propuestas por el instrumento de clima social en la familia (FES) de Moss, Moos & Tricckett (1995).

Para abordar el tema se ha estructurado el trabajo en dos partes, una teórica y otra de investigación; la primera parte consta de tres capítulos:

El capítulo 1 define a la familia desde los aspectos biológicos, psicológicos y su influencia en la socialización; se define, clasifica y se dan características de los sistemas bajo el marco referencial de la Teoría General de los sistemas, se expone la relación de los sistemas con la familia y sus propiedades.

Además, autores como Espinosa, Minuchin y Ochoa exponen el modelo estructural de la familia, así como las etapas del ciclo vital familiar. Además se analizan características de la terapia familiar sistémica y sus aportaciones a los cambios del sistema familiar.

El capítulo 2 analiza a la familia en relación con la adolescencia, se conceptualiza la adolescencia y se dan características físicas, emocionales, intelectuales, sociales y espirituales de esta etapa, además se exponen los problemas más frecuentes relacionados con los adolescentes y sus familias.

El capítulo 3 muestra aspectos de intervención y evaluación utilizados en la terapia familiar, así como investigaciones realizadas con adolescentes y familias y algunos de los aspectos que se han evaluado en estas como: la esquizofrenia, procesos psicosociales, el funcionamiento estructural de la familia, la organización familiar, problemas escolares, depresión, adicciones, etc. Además se analiza el clima social familiar, su conceptualización, sus dimensiones y su fundamento teórico, finalmente algunos estudios sobre el clima familiar de investigadores como Eguiluz (1983), Kemper (2000) y Guerra (1993).

La segunda parte del trabajo consistió en la investigación, la cual se presenta en el capítulo 4, en donde se señala el método y los resultados, así como el análisis a manera de discusión, en donde la investigación arroja evidencias de que existe un apropiado clima familiar, sin embargo se discuten algunas apreciaciones del estudio como la inadecuación del instrumento y la aplicación a un número mayor de integrantes de la familia para correlacionar resultados.

Por lo tanto, la teoría sistémica relacionada con la familia, muestra aspectos importantes para conocer, analizar y evaluar la interrelación de sus miembros así como conocer el clima social en familias con hijos adolescentes para plantear programas de intervención acordes a las demandas de las familias.

CAPÍTULO I

LA FAMILIA

1.1. LA FAMILIA Y SU INFLUENCIA EN LA SOCIALIZACION

La transición que experimenta México en materia de salud se caracteriza por dos desafíos: el rezago en salud y los riesgos emergentes. En las últimas décadas del siglo XX, se produjo en el país un aumento en las enfermedades no transmisibles: enfermedades cardiovasculares, cáncer, padecimientos mentales, adicciones (Plan Nacional de Salud 2001-2006). Aparecen también el alcoholismo, analfabetismo, reprobación y deserción escolar, accidentes de trabajo, delincuencia, suicidios, violaciones, desintegración familiar, violencia hacia la mujer y violencia familiar; lo que refleja un incremento en los riesgos asociados a la industrialización y la urbanización. A esto hay que agregar el surgimiento de nuevas infecciones, como el SIDA, el resurgimiento de enfermedades que parecían controladas, como la tuberculosis, el cólera, el dengue y la aparición de padecimientos relacionados con la contaminación ambiental (González, 2004).

Algunos de estos problemas de una u otra forma, han sido abordados por los profesionales de la psicología en su práctica clínica en instituciones de salud pública o privada, apoyándose o llevando estrategias de prevención, intervención y rehabilitación. Sin embargo, aun cuando los servicios de salud aumentan, es cada vez mayor la desproporción entre las necesidades de salud y los recursos humanos y materiales disponibles. En el caso especializado en problemas emocionales, es necesario formar especialistas competentes, capaces de delimitar y detectar variables asociadas a los problemas psicológicos específicos y proponer alternativas eficaces.

Una de las alternativas implica al ámbito familiar como una variable importante de estudiar. De acuerdo al INEGI (1998) la familia constituye un objeto de estudio, a la vez que presenta gran riqueza para la observación y comprensión de los fenómenos sociales, culturales, demográficos y económicos. "En la familia se reproducen, en cierta medida y pequeña escala, distintas normas y comportamientos sociales, se observan pautas de producción y reproducción, se crean e intercambian lazos de solidaridad y comprensión, sentimientos, problemas, conflictos y se establecen los primeros esquemas de autoridad y jerarquía, con relaciones de poder y dominación entre generaciones y géneros, entre otros aspectos " (González, 2004, p.4).

Andolfi (1989) afirma que la familia esta ubicada como intermediaria entre lo que es propio de lo individual, de lo natural de lo privado y de lo que pertenece a lo público, lo social y lo cultural.

Es por eso que llamamos familia a una institución tan antigua como la especie humana, ya que formamos parte de una familia con nuestros padres y hermanos, con nuestro cónyuge e hijos y con los demás parientes.

Para Boersner y Quintero (1994) la percepción que tenemos de la familia es variable y cambia a través del tiempo, de generación en generación, de cultura en cultura, de grupo social a grupo social. Siendo definitivo que cada individuo alguna vez en su vida forma parte de un grupo familiar, por reducido que haya sido y por corta que haya sido su duración.

El término familia hace referencia a una agrupación de personas que tienen vida en común, debido a los lazos consanguíneos que los unen y a la convivencia cotidiana bajo un mismo techo.

La familia parte en todas las culturas, de una pareja heterosexual y con fines de procreación, y por ello mismo en todos los tiempos la supervivencia de la especie ha requerido la protección, primero, de la maternidad y después de la paternidad, lo que ha precipitado la convivencia de la pareja legítima de algún modo Flaquer (1998, citado en, Gimeno, 1999). Así la familia como institución biológica lleva a cabo la conservación de la especie, mediante la reproducción y la procreación de los hijos.

Gimeno (op. cit.) menciona que si nos referimos a los lazos biológicos diferenciamos los términos de uso frecuente con el de la familia nuclear, familia extensa, familia de origen y familia de procreación.

- a) La familia nuclear es el término que establece unos límites más estrechos, en donde se incluye a padres e hijos, que suelen convivir en el hogar familiar, sin más parientes.
- b) El término familia extensa incluye otros grados más amplios de parentesco, extendiéndose, al menos a tres generaciones, en sentido vertical, e incluyendo a los primos hermanos en sentido horizontal.
- c) Cuando hablamos de la familia de origen, nos referimos a la familia en la que hemos nacido, que a su vez se diferencia de la familia de procreación, que es aquella que formamos justamente con nuestra pareja y nuestros hijos. También se le conoce como familia actual.

De esta forma la familia es un grupo primario con la adscripción natural indispensable para la subsistencia física del nuevo ser humano que nace en su seno y para la satisfacción de sus necesidades más humanas y el subsecuente desarrollo de sus potencialidades (Seminario de Psicología familiar y de pareja, 2004). De aquí, que la familia sea una institución biológica indispensable para la supervivencia del ser humano.

Ahora bien, desde el punto de vista psicológico para Ackerman (1988) la familia es la unidad básica de desarrollo y experiencias, cuya función es satisfacer las necesidades biológicas y sociales del hombre, ya que la familia influye notablemente en el desarrollo individual, tan es así, que el contenido emocional y

las actitudes que manifiesta el individuo como conducta personal, son el resultado de las interacciones que se establecen dentro del ambiente familiar; estas interacciones regulan la corriente afectiva, facilitan algunos canales de desahogo emocional e inhiben otros. También controla tanto la calidad como la cantidad de expresión familiar y su dirección, alientan algunos impulsos individuales y subordina otros. De la misma manera estructura la forma y escala de oportunidades para la seguridad, el placer, y autorregulación, así mismo moldea el sentimiento de responsabilidad en relación con el bienestar propio y ajeno y proporciona modelos de éxito y fracaso en la actuación personal y social.

Gimeno (op. cit) agrega que la familia se construye como un entorno próximo de intimidad y afecto que debe facilitar el desarrollo personal, la autorrealización de sus miembros, como personas con derechos incuestionables, iguales en dignidad y capaces de desarrollar un sin fin de potencialidades manuales, cognitivas, afectivas y sociales. Se construye la familia como antesala de la vida social, en donde cada persona debe proyectar su competencia y su compromiso primero de forma personal y posteriormente a los demás.

Como se decía, en la familia se tejen los lazos afectivos primarios, los modos de expresar el afecto, la vivencia del tiempo y el espacio, las distancias corporales, el lenguaje, la historia de la familia grande, extensa, que comprende a las distintas generaciones que nos precedieron; es decir, todas las dimensiones humanas más significativas se plasman y se transmiten en la cotidianidad de la vida en familia, siendo por excelencia el campo de las relaciones afectivas más profundas y constituye, por lo tanto, uno de los pilares de la identidad de la persona. En cuanto a la socialización, la familia juega un papel esencial, ya que en ella se forman los hábitos de convivencia de las nuevas generaciones, es decir, la familia es la que se encarga de regular las relaciones interpersonales de cada uno de sus miembros (Avendaño, 1995 y Baeza, 2000).

La familia constituye, también, el vehículo transmisor por excelencia de la herencia cultural en el aspecto normativo y regulador: costumbres, modales personales, sentimientos morales, devociones y lealtades; que se encaminan, a mantener la armonía interna del grupo, evitando desviaciones de lo ya establecido y de alguna manera lo admitido como bueno y socialmente conveniente.

En todas las culturas, la familia imprime a sus miembros cierta personalidad conforme a procesos particulares de identidad, el cual tiene dos elementos: un sentido de pertenencia y uno de individualidad. El de pertenencia surge con la adaptación del niño al grupo familiar y cuando asume los patrones transaccionales de la estructura familiar que se hacen consistentes a través de los diferentes eventos de la vida. El sentido de identidad de cada miembro de la familia es influenciado por el sentido de pertenencia a una familia específica. El otro elemento, el sentido de individualidad, ocurre a través de la participación con diferentes sub-sistemas y contextos familiares, así como por la participación en grupos extrafamiliares (Espinosa, 1992).

Minuchin (1979) ve a la familia como sistema vivo y dinámico que se encuentra sometida a dos presiones: la interna, originada en la evolución de sus propios miembros y subsistemas y la externa originada en los requerimientos para acomodarse a las instituciones sociales significativas que influyen sobre los miembros familiares. La respuesta a estos requerimientos, tanto internos como externos, exige una transformación constante de la posición de los miembros de la familia en sus relaciones mutuas, para que puedan crecer mientras el sistema familiar conserva su continuidad, de ahí, la importancia de estimular la colaboración entre los miembros para crear nuevas o renovadas competencias, apoyo mutuo y confianza, y fomentar la creación de un clima potenciador que permita vivenciar el producto de sus esfuerzos, recursos y habilidades. Pues, las experiencias de éxito, por pequeñas que sean, aumentan el orgullo y eficacia de la familia, permitiéndole enfrentar con mayor eficiencia aún las adaptaciones subsiguientes de su desarrollo.

1.2. DEFINICION Y CARACTERISTICAS DE SISTEMAS

La orientación sistémica nació a principios de la década de los 50's, este movimiento tal como se conoce hoy en día ha pasado por un proceso evolutivo con aportaciones de diferentes áreas que van desde la Física, la Biología, la Sociología, la Psiquiatría, la Antropología y las Ciencias de la Comunicación, (Avendaño, op. cit.).

La Teoría General de los Sistemas trata sobre las totalidades y las interacciones internas y externas de las mismas en su medio, y en donde intenta estudiar al sujeto en función del medio ambiente, observando su interacción dinámica con otros sujetos y objetos.

Así, la visión sistémica permite la explicación de los fenómenos que ocurren en la realidad, así como la predicción del comportamiento futuro de esa realidad. La realidad es una totalidad que no puede ser prevista o explicada por medio del estudio de sus partes aisladas.

“ En la aproximación sistémica, los humanos y los eventos se estudian en términos de sus interacciones; es decir, del como se relacionan dentro del sistema que forman y no se enfatizan las características intrínsecas de éstos. Dado que se estudia al individuo en su contexto interaccional, la investigación comienza con el análisis de las relaciones que existen en el aquí y el ahora de la persona y su sistema interaccional “ (Espinosa, Rico y López, 2000 p. 249).

González (op. cit.) refiere que el enfoque sistémico es un proceso terapéutico que se identifica por su brevedad y por la posibilidad de brindar atención a problemas psicológicos diversos que se presentan en individuos, parejas, familias y/o grupos. Estas características han destacado la posibilidad de brindar ayuda y efectividad en la intervención clínica, tanto en instituciones como en la práctica privada.

En relación con los sistemas, que fue retomado por el movimiento de Terapia Familiar, un sistema hace referencia a la serie de elementos que en conjunto son más que la suma de éstos, es decir, un conjunto de elementos que se interrelacionan entre ellos mismos, así como con su contexto o medio; dicho contexto, es entendido como todos los objetos cuyas características o elementos afectan al sistema y que al mismo tiempo son influidos por la conducta del sistema.

Lo que se entiende por sistema, de acuerdo a Bertalanffy (1976) es: un conjunto de elementos en interacción. Interacción significa que elementos (P) están en relación (R), por lo que la conducta de un elemento P (en R), es diferente a su conducta en otra relación (R'): Si la conducta de P (en R y R') no son diferentes, indica que no existe interacción y por tanto que los elementos (P) se conducen independientemente con respecto a las relaciones R y R', o sea, que no interaccionan con ella.

Para Boersner y Quintero (op. cit) un sistema es una estructura coherente, organizada y ordenada de partes separadas, las cuales son interdependientes. Lo que afecta a una de las partes, afecta a todo el sistema.

De esta forma Eguiluz (1991) expone que dentro de la Teoría General de los Sistemas existen tres tipos de conceptos teóricos utilizados para describir y explicar los sistemas:

- 1.- Este se refiere a la clasificación y descripción (sistemas abiertos y cerrados, sistemas jerárquicos, subsistemas, suprasistemas, etc.).
- 2.- Aquí caen los conceptos de regulación y mantenimiento (conceptos de límites, equilibrio estable e inestable, homeostasis, feedback, etc.).
- 3.- Este se refiere a la dinámica que lleva a cambio o a la desintegración de los sistemas (adaptación, aprendizaje, coevaluación, ciclo vital, crisis, etc.).

Las características de un determinado sistema dependen de la relación específica dentro del contexto y para entenderlas se necesita no sólo conocer las partes, sino también las relaciones existentes entre ellas y así poder definir su funcionamiento. A través del conocimiento de las interacciones que sostienen las partes del sistema podemos resolver lo decisivo de un problema dentro de la organización y el orden en el interior del mencionado sistema, y que son –finalmente- el resultado de la dinámica interaccional de las partes (Espinosa, 1992).

Bertalanffy (op. cit.) clasifica a los sistemas dentro de dos grandes grupos:

- 1.- Cerrados.- que son aquellos que se encuentran en aislamiento de su medio ambiente.

2.- Abiertos.- que se definen como aquellos en los que existe intercambio de información con el medio ambiente, y que cuentan con ciertos mecanismos tales como:

- La Homeostasis, el cual se refiere al equilibrio existente en un sistema.
- La Retroalimentación, mecanismo que permite que la relación entre las partes de un sistema interaccional sea circular e interviene para mantener la Homeostasis. La retroalimentación puede ser negativa o positiva, la primera informa sobre la estabilidad del sistema, mientras la segunda informa que hay desequilibrio en el sistema.
- Calibración, se refiere al rango de fluctuaciones aceptables en un sistema o a la estabilidad fundamental de la variación.

Estas propiedades y mecanismos de los sistemas se han utilizado para la aplicación de la teoría de los sistemas, pues esta se ha presentado en muchas y muy diversas formas, y quizás su uso más extenso haya sido en el estudio de las familias y sus patologías (Andolfi, op. cit.)

Para la investigación en familias Minuchin (1979) expone que todos los sistemas están formados por pequeñas partes que se llaman subsistemas, de los cuales se distinguen los siguientes:

1.- Subsistema conyugal.- Constituido por dos adultos de diferente sexo, que se unen con el propósito de formar una familia. Posee tareas o funciones específicas, vitales para el funcionamiento de la familia. Las principales cualidades requeridas para la implementación de sus tareas son la complementariedad y la acomodación mutua.

2.- Subsistema parental.- Este debe adaptarse a los nuevos factores que actúan en el marco de la socialización, aquí es necesario límites claros y flexibles que permitan a los hijos acceso a ambos padres pero a la vez excluidos de las funciones maritales y parentales.

3.- Subsistema fraterno.- Es el primer lugar social de los hijos y que pueden experimentar las relaciones con sus iguales. Aquí se apoyan, aíslan, crecen y se desahogan mutuamente. Aprenden a negociar, cooperar, competir, hacer amigos y lograr el reconocimiento a sus habilidades.

Los subsistemas familiares poseen funciones específicas y plantean demandas específicas a sus miembros. Para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas deben ser claros y definirse con suficiente precisión como para permitir a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias.

Pero también, las familias se hayan inmersas en suprasistemas, que son sistemas más abarcativos, como la comunidad, la iglesia, el círculo de amigos, etc.

Los sistemas conllevan una estructura, una jerarquización de sus miembros, unas reglas que regulan las relaciones entre los familiares y las relaciones con el exterior. Conocer las reglas que rigen el sistema familiar consiste en gran medida en conocer el sistema. El conocimiento de dichas reglas de las relaciones familiares, es por lo tanto, la base para comprender la familia y para sentar la base de cualquier tipo de intervención sobre ella (Gimeno, op. cit.).

1.3. LA VISION SISTEMICA DE LA FAMILIA

Un sistema es entendido por muchos investigadores como toda entidad cuyas partes covarían entre sí y que mantenían equilibrio en una forma activada por errores, centrándose en la función desempeñada por los comportamientos sintomáticos, al ayudar, equilibrar o desequilibrar al sistema (Hoffman, 1992).

El término sistema fue retomado de la teoría general de sistemas de Von Bertalanffy que en 1971 sostenía que todo organismo es un sistema, o sea un orden dinámico de partes y procesos entre los que se ejercen interacciones recíprocas (Andolfi, op. cit.).

Desde la perspectiva sistémica, en relación con la familia, entendemos las interacciones de esta bajo el ángulo de estabilidad y cambio. El cambio está incluido en la naturaleza misma de la familia dado los momentos evolutivos, así como los ciclos vitales que la atraviesan (nacimientos, crecimientos, envejecimiento, etc.).

Gimeno (op. cit.) define a la familia desde la teoría sistémica, como un sistema abierto, propositivo y autorregulado. Sistemas significa una unidad uniformada por unos miembros que interactúan entre sí, en los que existen determinados vínculos y se mantienen unas transacciones.

Ochoa (1995) por su parte define a la familia como un sistema que incorpora una combinación de variables emocionales y relaciones. Sostiene que las primeras son fuerzas que subyacen al funcionamiento del sistema y que las segundas determinan el modo en que se expresan las emociones.

Andolfi (op. cit.) replantea a la familia como un sistema relacional complejo y dinámico, con recursos propios que utiliza conforme lo requiere su proceso evolutivo.

Desde el enfoque sistémico, la familia es concebida o construida como un sistema en donde la influencia circular de todos sus miembros es fundamental. Además, la familia esta inmersa en un sistema mayor que también interactúa con el medio

ambiente, la comunidad, la familia extensa, sistema de creencias e instituciones, etc. (González, op. cit.).

Espinosa (1998) expresa que la familia, se le considera como un sistema, ya que esta se forma por un conjunto de seres humanos que se comunican entre sí, con el objeto de definir la naturaleza de su relación y la cual opera dentro de contextos sociales específicos de acuerdo a tres características:

- 1) Estructura: representa el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia (Minuchin, op. cit.).
- 2) Desarrollo: La familia como sistema abierto, vive un proceso evolutivo donde las demandas de organización cambian según las diferentes etapas: galanteo, el matrimonio y sus consecuencias, el nacimiento de sus hijos y el trato con ellos, dificultades matrimoniales en el periodo intermedio, el destete de los padres y el retiro de la vida activa y la vejez (Haley, 1982).
- 3) Adaptación: Los miembros de la familia tienen entre sí el permanente desafío de dar respuestas eficaces y significativas a cuantas situaciones se les vayan presentando, esto supone la elaboración de mecanismos de adaptación a cada nueva circunstancia.

Si partimos de la premisa de que la familia es un sistema entre otros sistemas, la exploración de las relaciones interpersonales y de las normas que regulan la vida de los grupos en los que el individuo está más arraigado será un elemento indispensable para la comprensión de los comportamientos de quienes forman parte de éstos y para la realización de una intervención significativa, en situaciones de emergencia. Por lo que es necesario tomar en cuenta los siguientes aspectos de las teorías sistémicas aplicados a las familias (Seminario de Psicología familiar y de pareja, op. cit).

- a) La familia como sistema en constante transformación.- Sistema que se adapta a las diferentes exigencias de los estadios de desarrollo, con el fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que la componen.
- b) La familia como sistema activo que se autogobierna.- Mediante reglas que se han desarrollado y modificado con el tiempo a través del ensayo y el error, que permiten a los diversos miembros experimentar lo que está permitido y lo que no en la relación, hasta llegar a una definición estable, es decir a la formación de una unidad sistémica regida por modalidades transaccionales peculiares del sistema mismo.
- c) La familia como sistema abierto en interacción con otros sistemas.- Escuela, fábrica, barrio, etc. La condicionan y están a su vez condicionadas.

Se considera a la familia como un sistema abierto ya que intercambia materiales, energía o información con su ambiente, además, de que se encuentra constituida, por unidades ligadas entre sí, por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción que permite el intercambio de información con el mundo exterior (Avendaño, op. cit.).

Ochoa (op.cit.) ampliando las ideas básicas de Bertalanffy, expone que en un sistema familiar podemos observar principalmente las propiedades de:

1.- Totalidad. La conducta del sistema familiar no puede entenderse como la suma de las conductas de sus miembros, se trata de algo cualitativamente distinto, que incluye además las relaciones existentes entre ellos. En consecuencia, de la evaluación de los individuos no puede deducirse el funcionamiento de grupo al que pertenece, para ello es necesario obtener información de su interacciones.

2.- Causalidad circular. Esta describe las relaciones familiares como recíprocas, pautadas y repetitivas, lo cual conduce a la noción de secuencia de conductas.

3.- Equifinalidad. La noción de esta propiedad alude al hecho de que un sistema puede alcanzar el mismo estado final a partir de condiciones iniciales distintas, lo que dificulta buscar una causa única del problema.

4.- Equicausalidad. Se refiere a que la misma condición inicial puede dar lugar a estados finales distintos

5.- Limitación. Cuando se adopta una determinada secuencia de interacción disminuye la probabilidad de que el sistema emita otra respuesta distinta, haciendo que se reitere en el tiempo. Si la secuencia encierra una conducta sintomática, se convierte en patología porque contribuye a mantener circularmente el síntoma o problema.

6.- Regla de relación. En todo sistema existe la necesidad de definir cuál es la relación entre sus componentes, ya que posiblemente el factor más trascendente de la vida humana sea la manera en que las personas encuadran la conducta al comunicarse entre sí.

7.- Ordenación jerárquica. En toda organización hay una jerarquía, en el sentido de que ciertas personas poseen mas poder y responsabilidad que otras. La organización jerárquica de la familia no solo comprende el dominio que unos miembros ejercen sobre otros, las responsabilidades que asumen y las decisiones que toman, sino también la ayuda, protección, consuelo y cuidado que brindan a los demás.

8.-Teleología. El sistema familiar se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa, a fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a sus miembros. Este proceso ocurre a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones complementarias, morfostasis y

morfogénesis. Se denomina homeostasis o morfostasis a la tendencia de sistema a mantener su unidad, identidad y equilibrio frente al medio. Y la morfogénesis es la tendencia del sistema a cambiar y a crecer.

Un sistema familiar se compone de un conjunto de personas, relacionadas entre sí, que forman una unidad frente al medio externo. Con objeto de definir quiénes pertenecen a un sistema son necesarios unos límites, que por una parte funcionan como líneas de demarcación- individualizando un grupo frente al medio y, por otra, como lugares de intercambio de comunicación, afecto, apoyo, etc., entre dos sistemas o subsistemas. Los límites pueden ser extrasistémicos e intrasistémicos. Los primeros delimitan al sistema con el medio externo, mientras los segundos separan y relacionan los distintos subsistemas que forman el sistema más amplio.

Los subsistemas que conforman el sistema familiar deberán respetar los límites físicos y psicológicos que se le marquen, con la finalidad de cooperar en el crecimiento familiar de su grupo por las diferentes etapas de desarrollo por las que atraviesa (Salinas, 1999).

Baeza (op.cit.) afirma que toda familia, al igual que todo sistema, tiene un conjunto de reglas interactivas que muy a menudo son implícitas, pero suelen hacerse visibles cuando comienzan a tornarse disfuncionales. Cada regla insta un sistema de derechos y obligaciones.

Así el sistema familiar, permite el estudio de que la familia puede centrarse en sí misma, diferenciándose en ella características como cohesión, satisfacción, adaptabilidad, comunicación, normas, rituales, etc., las cuales constituyen dimensiones significativas en el análisis familiar, y que desde la teoría del caos (Ward, 1995) la familia es a veces considerada como un sistema caótico, lo que significa no tanto que en ella tenga que existir confusión, desestructuración o destrucción, sino que más bien el término caos se refiere al nivel de complejidad de un sistema que se rige por multitud de normas en numerosas dimensiones, normas explícitas e implícitas que no son fáciles de descubrir.

Cuando se observa a una familia desde el enfoque sistémico, se le puede considerar como funcional o disfuncional, pues se trabaja con el grupo y no en términos de personas enfermas, es decir, se considera una familia funcional cuando ésta no produce sintomatología en alguno (s) de sus miembros para poder mantener el equilibrio familiar Espejel (1997, citado en Espinosa, Rico y López 2000).

Así, para el estudio de la familia, deben de aportarse modelos explicativos de la realidad familiar y de las dimensiones que hacen su vida más funcional y satisfactoria.

1.4. MODELO ESTRUCTURAL FAMILIAR Y CICLO VITAL

Salvador Minuchin (1979) considera que la familia es un sistema sociocultural abierto, que enfrenta permanentes exigencias de cambio y que se convierte en disfuncional cuando responde ante estas exigencias con funcionamiento estereotipado. De esta forma, define a la estructura familiar como un conjunto invisible de demandas funcionales que organizan las formas en que los miembros de la familia interactúan.

La estructura familiar es considerada como un conjunto de patrones estables de interacción que conforman las reglas explícitas e implícitas (Seminario de Psicología familiar y de pareja, op. cit.).

Para Toman (1979) la estructura familiar es el conjunto de situaciones familiares que tienen distintos efectos sobre la conducta social del individuo, tanto dentro de la familia como en los contextos no familiares.

Minuchin (1979) manifiesta que una familia es un sistema que opera a través de pautas transaccionales. Las transacciones repetidas establecen pautas acerca de que manera, cuando y con quien relacionarse, y estas pautas apuntalan el sistema. Las pautas transaccionales regulan de esta forma la conducta de los miembros de la familia y son mantenidas por dos sistemas de coacción:

- a) El primero es genérico e implica las reglas universales que gobiernan la organización familiar.
- b) El segundo es idiosincrásico, e implica las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia.

La familia al ser considerada como un sistema, mantiene estrecha relación con otros sistemas de organización y sobrevive si se adapta a las demandas del medio, ya que cada miembro tiene un rol, existe la comunicación, existen las sugerencias, hay ayuda, y todos son importantes. Pero si la estructura familiar es inadecuada o confusa lo único que se logra es que exista un estancamiento el cual no le permita cambiar, crecer en sus habilidades y funciones, y no tener un adecuado desarrollo personal y social.

De esta forma la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambian. La existencia continua de la familia como sistema, depende de una gama suficiente de pautas, la disponibilidad de pautas transaccionales alternativas y la flexibilidad para movilizarlas cuando es necesario hacerlo. La familia debe responder a cambios internos y externos y, por lo tanto debe ser capaz de transformarse de modo tal, que le permita encarar nuevas circunstancias sin perder la continuidad que proporciona un marco de referencia a sus miembros.

Desde esta perspectiva, se considera a la familia como una entidad no estática, ya que se encuentra en continuo proceso de cambio.

Por tal, la familia desarrolla sus funciones de crecimiento individual y como grupo, a través de la interacción entre sus subsistemas y para el análisis de la dinámica familiar consideramos ciertos parámetros:

- 1.- Límites.- Constituidos por reglas designadas por quienes participan y de qué manera se llevan a cabo; estos pueden ser claros, rígidos o difusos.
- 2.- Alianza.- Consiste en la cercanía entre dos o más miembros de la familia y se manifiesta a través del afecto, que tanto platican y el grado en que comparten actividades entre otras cosas.
- 3.- Coaliciones.- Estas se dan cuando se alían dos miembros de la familia en contra de un tercero.
- 4.- Jerarquía.- Se refiere al orden establecido en cuanto al nivel de autoridad, tanto en el sentido de poder como en el de crédito, que se le reconoce a cada persona de la familia.
- 5.- Territorio.- Espacio emocional que se ocupa dentro de la familia y puede ser central o periférico.
- 6.- Geografía.- Es la distribución del espacio físico y la manera en que éste es ocupado.

Por su parte Ochoa (op. cit.) contempla una serie de funciones que debe tener la familia con el propósito de que se desarrolle de la mejor manera, siendo estas:

- a) Función afectiva.- En la cual debe brindar afecto y cubrir las necesidades afectivas, la cual es indispensable para el desarrollo físico y emocional de todos los miembros que la componen.
- b) Función de protección.- En donde se ofrece cierto grado de protección, apoyo y seguridad física, económica y psicológica.
- c) Función de regulación sexual.- La familia, provee de experiencia sexual genital a la pareja a la vez que proporciona educación sexual a los hijos, con respecto a las diferencias físicas y psicológicas.
- d) Función reproductiva.- Contribuye a preservar la raza procreando y desarrollando hijos.

- e) Función económica.- A través de la familia se encuentra una cooperación económica, en donde se divide el trabajo entre los adultos según el sexo, procedencia y convivencia.
- f) Función de socialización.- En el interior de la familia el niño desarrolla su personalidad y forma una propia, reproduce los patrones sociales que se espera de él acorde a su cultura.

Así, la familia es la matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros y por lo tanto, es necesario conocer su historia y desenvolvimiento para ubicarla en determinada etapa de desarrollo, de acuerdo al ciclo vital de la familia.

La idea de ciclo vital en una familia, se refiere a aquellos hechos nodales que están ligados a la pericia de los miembros de la familia, como nacimiento y crianza de los hijos, la partida de estos del hogar, el retiro y la muerte. Estos hechos producen cambios a los que deberá adaptarse la organización formal o simbólica de una familia, e implica reorganizar roles y funciones.

López y Escudero (op. cit.) por su parte describen los siguientes conceptos esenciales para comprender la interpretación que se hace de los cambios familiares a lo largo del tiempo:

- Estadios: intervalo de tiempo en el que la estructura y las interacciones de las relaciones de roles en la familia son distintas cualitativamente de otros periodos.
- Posiciones: lugar que ocupa un actor en un sistema de relaciones.
- Normas: reglas sociales que gobiernan el comportamiento grupal e individual.
- Roles: son todas las normas asociadas a una de las posiciones del parentesco.
- Acontecimiento: este marca la transición entre dos estadios cualitativamente diferentes desde el punto de vista normativo.
- Transiciones: cambios de un estadio familiar a otro.
- Tareas evolutivas: en cada estadio evolutivo existe un conjunto de tareas que la familia debe realizar para poder pasar al siguiente estadio.
- Carrera familiar: este concepto sustituyó al de ciclo de vida familiar y esta compuesta por todos los acontecimientos y periodos de tiempo.
- Variaciones y desviaciones: la diferencia entre variación y desviación esta en que la variación con respecto a una medida de tendencia central (moda o mediana) es aleatoria, mientras que la desviación es no aleatoria y sistemática.

La teoría evolutiva, afirma que solo algunos cambios llevan al desarrollo de la familia, y son aquellos que le permiten circular por la secuencia cultural y socialmente establecida, siendo estos los normativos. Estos cambios son calificados de "normativos" ya que gran parte de la raza humana comparte estas expectativas sociales. Estas pautas normativas actúan como guías o ideales culturales o valorados o denigrados, ejercen cierta influencia sobre el modo en que los individuos perciben su vida y también sobre su conducta en la vida real (Baeza, op. cit.).

Así, el curso vital de una familia evoluciona a través de una secuencia de etapas. La noción de etapa sugiere períodos prolongados, duraderos, estables versus la idea de transición, que se refiere a períodos breves, más fugaces y de inestabilidad bastante previsible, parecería que son fenómenos universales, pese a todas las variaciones culturales y subculturales.

Por lo que en determinadas etapas de la vida de una familia, sus miembros se involucran estrechamente entre sí bajo la influencia de fuerzas familiares centrípetas. En otras, se diferencian y distancian unos de otros bajo la influencia de fuerzas intrafamiliares centrífugas, como es el caso de la emancipación de los hijos (Minuchin, 1979).

De esta manera Ochoa (op. cit.) afirma que es imprescindible que, en cada una de las fases, los participantes desplieguen habilidades adecuadas de comunicación y negociación que les permitan ajustarse a los cambios evolutivos. Además, existen ciclos vitales alternativos, como sucede en la separación o divorcio, la muerte prematura y la incidencia de una enfermedad crónica en el sistema familiar. En estas ocasiones, el ciclo normal se trunca y los miembros de la familia deben adaptarse a la nueva situación para seguir viviendo, por tal la autora contempla seis etapas en el ciclo vital de la familia:

- 1.- El primer contacto.
- 2.- El establecimiento de la relación.
- 3.- La formalización de la relación.
- 4.- La luna de miel.
- 5.- La creación del grupo familiar.
- 6.- La segunda pareja.

Para Minuchin (1979) son cuatro etapas por las que atraviesan las familias:

- 1.- La formación de la pareja.
- 2.- La familia con hijos pequeños.
- 3.- La familia con hijos de edad escolar o adolescentes.
- 4.- La familia con hijos adultos.

Sin embargo para Espinosa (2002) las etapas del ciclo vital de la familia pueden dividirse así:

- 1.- Noviazgo.
- 2.- Primeros tiempos del matrimonio.
- 3.- Nacimiento de los hijos.
- 4.- Mitad de la vida del matrimonio.
- 5.- Marcha de los hijos.
- 6.- Retiro y vejez.

Las etapas manejadas por estos autores nos muestran el descubrimiento de la vida en secuencias que presentan crisis de angustia temporal y por lo tanto se les consideran de gran importancia para el diagnóstico o el tratamiento de las familias, siendo Espinosa quien más enriquece y organiza dichas etapas.

Independientemente de la clasificación de las etapas del ciclo vital, la familia está sometida a una gran presión para cambiar y reorganizarse sin por ello desintegrarse. Por lo tanto Espinosa (2002) considera que los miembros de la familia deben de dar respuesta eficaces y significativas a cuantas situaciones se les vayan presentando. Esto supone la elaboración de mecanismos de adaptación a cada nueva circunstancia, en donde van a intervenir nuevos elementos que exigen nuevas elecciones en función de lo que se vive cada momento. La adaptación depende de la fase del ciclo que atraviesa la familia; en cada una el sistema familiar tiene que dar una respuesta congruente a las demandas que vienen del ambiente y a las exigencias derivadas del dinamismo interno de crecimiento que afecta a cada miembro. La adaptación no es equivalente a ajuste o acomodación total, sino que equivale a una adecuada respuesta significativa y positiva que permite la integración del sujeto a un determinado ambiente o contexto sin pérdida de la propia identidad. En la familia hay que lograr una adaptación que no suponga la pérdida de la individualidad de cada integrante.

Duval y Hill, 1997 (citados en Ochoa, 1995) sugieren tres criterios para el establecimiento de las etapas del ciclo vital de la familia:

- 1.- Cambios en el número de miembros de la familia.
- 2.- Etapa de desarrollo en el hijo mayor.
- 3.- El retiro laboral del esposo-padre.

Por su parte Estrada (1991) divide en dos grandes grupos los objetivos principales del sistema en cada una de las etapas del ciclo.

- a) Resolver las tareas o crisis que van confrontando a la familia en las subsecuentes etapas de desarrollo.
- b) Aportar los complementos a las necesidades de sus miembros con el objeto de que puedan lograr una satisfacción en el presente y una preparación segura y adecuada para el futuro.

En cuanto al análisis del ciclo vital, Espinosa (1992) considera que puede dividirse en tres grupos:

1. Según una(s) etapa(s) determinada(s).
2. Según una temática en particular.
3. Según una serie de ejes intra-etapas.

Según Barragán (1976) la utilidad del ciclo vital en el proceso terapéutico en familias desde la visión sistémica se sintetiza en dos grandes ideas.

- a) Es un instrumento de organización y sistematización invaluable para el pensamiento clínico que permite llegar con más facilidad al diagnóstico.
- b) Brinda la oportunidad de revisar casos clínicos que suelen dar la pauta para reconocer fenómenos similares en otras familias y que indican también las vías que llevan a la intervención terapéutica oportuna.

Por otro lado Gimeno (1999) refiere que en la descripción de los componentes de la familia deben tomarse en cuenta los siguientes aspectos a fin de comprender el ciclo de vida familiar.

- Aspectos físicos de la salud.
- Aspectos cognitivos.
- Personalizado.
- Competencia social.
- Roles estructurales y funcionales.
- Recursos, demandas y necesidades personales.

Espinosa(1992) y Gimeno (1999) coinciden en que existen tareas emocionales en cada fase del ciclo vital que tienen que ser llevadas a cabo por el sistema familiar, en las cuales se requiere de un cambio de estatus de sus miembros, produciéndose entonces un proceso emocional muy complejo que envuelve la transición de una fase a la otra.

Sin embargo cada familia vive sus etapas de diferente manera y deben entonces adaptarse a ellas para poder afrontar aquellos problemas que se presentan en cada periodo, ya que de no pasar las etapas de forma ordenada ocasiona disfunciones en los miembros que conforman la familia, ocasionando un mal funcionamiento en todo el sistema familiar.

1.5. DESARROLLO DE LA TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA

La terapia familiar psicoanalítica fue la pionera en el tratamiento de las familias y aportó su paradigma conceptual de donde evolucionaron la mayoría de los marcos teóricos actuales. Las aportaciones de los pioneros en este marco conceptual evolucionaron hacia el modelo sistémico (González, op. cit.).

Espinosa (2002) menciona que la visión sistémica se presenta como el esquema integrativo y explicativo idóneo que permite concebir a la familia como unidad de análisis e intervención. El nombre que se le dio a este gran salto cualitativo fue terapia familiar.

El surgimiento de la terapia familiar sistémica se debe a la realización de los estudios que se llevaron a cabo con familias de pacientes esquizofrénicos, en donde se observaron las relaciones entre el paciente y su familia, así como el tipo de comunicación que establecen entre cada uno de ellos, siendo Bowen, uno de los iniciadores del desarrollo de la teoría familiar de los sistemas con sus investigaciones realizadas en el Instituto Nacional de Salud Mental de Washington.

Ochoa (1995) menciona que la terapia familiar surge en torno a los años 1952 a 1962, impulsada por circunstancias clínicas y de investigación. Nathan W. Ackerman es considerado como el precursor de la terapia familiar, por ser el primero en incluir en su enfoque terapéutico, los conceptos intra-psíquicos e interpersonales. Ackerman sostiene que existe una continua interacción dinámica entre los factores biológicos que determinan la vida del ser humano y el medio social dentro del cual interactúa y que el conflicto interpersonal precede al conflicto intra-psíquico, que no es sino el resultado de conflictos interpersonales interiorizados. Afirma además, que la patología familiar se debe a la falta de adaptación a nuevos roles establecidos por el desarrollo de la familia. Su terapia denominada Integrativa tiene como finalidad que esta debe ir mas allá de la remisión de los síntomas, enseñando a las personas como alcanzar una vida mejor dentro de los valores y la cultura que posea cada familia particular.

Por su parte García 1994 (citado en González y López 2002) sostiene que la teoría de la terapia familiar se basa en la epistemología sistémica- cibernética que parte del trabajo de Gregory Bateson, quien aplica los conocimientos sistémicos a las ciencias del comportamiento y al estudio de las interacciones humanas. De acuerdo a esta Epistemología, los objetivos de observación son los patrones que conectan los elementos en sí. Estudia por lo tanto los procesos y no a los objetivos.

Así, las primeras épocas de la terapia familiar en el enfoque sistémico tienen sus orígenes en la cibernética. De acuerdo al Instituto de Investigación Mental en Palo Alto California, (conocido por sus siglas en ingles como MRI) pionero en la terapia familiar, describe a las familias no solo como un sistema de partes interrelacionadas sino que también como un sistema cibernético que se gobierna a si mismo por medio de la retroalimentación.

El desarrollo de la terapia familiar sistémica procedió como ya se mencionó, de las diversas investigaciones realizadas por Nathan Ackerman (1960), Murray Bowen (1952) y Gregory Beteson (1952) así como de la labor de otros investigadores tales como Lyman Wynne y Margaret Singer (1967), Carl Whitaker (1960), Averswald (1967), Gerald Zud (1962), Theodore Lidz y Stephen Fleck (1960), Don Jackson, Jay Haley, John Weakland, Paul Watzlawick, John Bell y Virginia Satir (1959), por mencionar algunos, (Avendaño, op. cit).

La terapia familiar se basa entonces, en la idea de que la conducta trastornada o problemática de un individuo puede ser con frecuencia un reflejo de patrones de conducta inadecuados en el conjunto de la familia (Campion, 1985).

El aporte de la terapia familiar consiste en brindar una manera diferente de percibir distinciones, estableciendo el síntoma de la familia y no al individuo, ya que cuando se habla de la terapia familiar sistémica se pone el acento en la interacción, y por tanto el problema psicológico de uno de los miembros de la familia solo adquiere significado y explicación en la danza familiar que le da forma (Espinosa, 1998).

Recordemos que Minuchin (1979) sostiene que la familia al ser un sistema vivo, intercambia información y energía con el mundo exterior y que las fluctuaciones de origen interno y externo suelen ser seguidas por una respuesta que devuelve al sistema su estado de constancia, pero que si esas fluctuaciones se vuelven más amplias, la familia puede entrar en una crisis en que la transformación, tenga por resultado un nivel diferente de funcionamiento capaz de superar las alteraciones.

Andolfi (op. cit.) por su parte nos dice que la familia como sistema esta en constante transformación, que con el transcurso del tiempo debe adaptarse a las exigencias que la misma sociedad impone, con el propósito de plantear alternativas de solución ante los diversos problemas que se están suscitando. Si se parte de que la familia es un sistema entre otros sistemas, la explotación de las relaciones interpersonales y de las normas que regulan la vida de los grupos en los que el individuo esta inmerso, seria un elemento indispensable para la comprensión de los comportamientos de quienes forman parte de estos y en donde la intervención es significativa en situaciones de emergencia.

A partir del surgimiento de la terapia familiar se observó que existen familias que permiten la evolución y modificación de sus pautas de interacción y de comunicación para con cada uno de sus miembros como con todas aquellas personas con las que mantiene una relación es decir, permite el intercambio con el exterior (sistemas abiertos) también se encontró que hay familias que no permiten la manifestación de cambios (sistemas rígidos o cerrados) y que les resulta difícil adaptarse a esas manifestaciones que en un momento dado se están suscitando, y por lo tanto, resulta indispensable realizar una intervención en todos los miembros de la familia y no solo en el individuo en aislado, puesto que en algunos casos es la familia la que contribuye al desencadenamiento y mantenimiento de las conductas patológicas o enfermizas (Avendaño, op. cit.).

Salvador Minuchin (1979) quien propone el modelo estructural, sostiene que la terapia familiar tiene como objetivo el cambio en el sistema familiar, como contexto social y psicológico de los miembros de la familia, y en la terapia el énfasis está en la transformación de los procesos interpersonales en disfunción. Minuchin describe su modelo como un cuerpo de teoría y técnicas que estudian al individuo en su contexto social, donde se intenta modificar la organización de la familia. Establece que cuando se transforma la estructura del grupo familiar, se modifican consecuentemente las posiciones de los miembros de ese grupo. Como resultado, se modifican también las experiencias de cada individuo. Los parámetros estructurales ya revisados que contempla para el análisis y derivación de técnicas incluyen: la Jerarquía, los Límites, el Territorio, las Alianzas, las Coaliciones y la Geografía en el seno familiar.

Otro modelo, dentro del marco de la terapia familiar, lo constituye el enfoque interaccional o Terapia Breve, enfocada a los problemas (Fish, Weakland y Segal, 1985) o a las Soluciones (O' Hanlon y Weiner, 1990) el énfasis recae en los procesos interactivos inmersos en problemas particulares. Su explicación es que

toda conducta ya sea normal o problemática, sean cuales fueren sus relaciones con el pasado o con los factores de la conducta individual, resulta configurada o conservada (o cambiada) de manera continua, primordialmente mediante reiterados esfuerzos que tienen lugar en el sistema de interacción social del individuo que manifiesta aquella conducta (Espinosa, 1998).

La propuesta de Jay Haley y Cloé Madanés es la terapia estratégica, que define a la terapia familiar con base en la concepción sistémica de los modelos de la terapia estructural y la terapia breve de los cuales retoma los parámetros estructurales de Jerarquía y Límites (reglas familiares) y observa las secuencias o patrones interactivos disfuncionales. Trabajan con resultados positivos en problemas relacionados con la crianza, donde además incluye a miembros clave de la familia extensa y particularmente se interesan en el trato con adolescentes y adultos jóvenes que manifiestan dificultades importantes en la separación y crecimiento fuera del núcleo familiar, llegando incluso a psicotizarse (Haley, 1985).

Campion (op. cit.) expone que un punto medular de la terapia familiar sistémica es el papel que juega el terapeuta, quien debe estar consciente que no es omnipotente, sino solo es un individuo que cuenta con la capacidad de análisis y síntesis que tiene un gran respeto por sus semejantes y tiene la habilidad de escuchar y comunicarse. Los terapeutas familiares sistémicos prestan una atención particular al sistema familiar y a las transacciones existentes entre los miembros de la familia que crean, reflejan y mantienen ese sistema pero también se interesan por entender el modo de funcionar como sistema de una familia en concreto, teniendo en cuenta la actuación y la comunicación de todos los miembros y la contribución que hace ese modo de actuar y de comunicarse a la existencia de la familia como colectivo, es decir, tiene por objetivo producir un cambio en la familia entera y no tanto en centrarse en su miembro sintomático, es decir, en el paciente identificado o cliente en cuestión.

En terapia familiar la transformación o la reestructuración del sistema familiar conduce al cambio o a una nueva experiencia del individuo. Por lo general la transformación no cambia la composición de la familia, el modo, se produce en la sinapsis, el modo en que algunas personas se relacionan entre sí. Para que exista la transformación del sistema es necesario que el terapeuta lo desequilibre y para este proceso se utilizan técnicas adecuadas a las situaciones que se presentan: compensación, contrato terapéutico y sistema terapéutico (Martínez, 1987).

De esta forma la terapia familiar recurre a técnicas que alteran el contexto inmediato de las personas de tal modo que sus posiciones cambian. Al cambiar la relación entre una persona y el contexto familiar en que se mueve, se modifica consecuentemente su experiencia subjetiva.

Espinosa (1998) considera que son tres las principales variables que podrían ayudar en el análisis de los alcances de la terapia familiar:

- 1.- El continuo desarrollo de modelos de intervención perfectamente estructurados bajo premisas sistémicas y que destacan algún foco en particular.
- 2.- La divulgación y difusión científica sobre el tema en revistas o libros que han destacado las diversas posibilidades sobre su aplicación en familias, escuelas y otras instituciones.
- 3.- Esta hace referencia a la formación de terapeutas familiares.

Por lo que hoy, es innegable la influencia de la terapia familiar sobre la psicoterapia en general, sobre su teoría, su práctica, su investigación y la educación de sus profesionales ya que el enfoque de la terapia familiar ha permitido comprender mejor o en todo caso, prestar más atención a los problemas del entorno de la familia, superando de este modo el campo de las relaciones interpersonales en el interior del sistema familiar (González, op. cit.).

“ Así, la terapia familiar representa dentro de la disciplina psicológica un desarrollo importante, novedoso, útil y sobre todo perfectamente apoyado conceptual y empíricamente “ (Espinosa 1998, p. 156).

CAPÍTULO 2

FAMILIAS CON HIJOS ADOLESCENTES

2.1. FAMILIA Y ADOLESCENCIA

La familia como institución social no es sino el resultado de la interacción del hombre con su medio, tanto natural, como social y económico. Al ser la familia el marco sociocultural más importante, cualquier modificación, transformación o variante que se opere sobre ésta, explicara los cambios en la personalidad de sus miembros, por lo que, se entiende la trascendencia del estudio de su estructura, composición, conformación, valores, particularidades y sus elementos (Bandini, Gatt y Soto, 1990).

Haley (1985) expone que las familias recorren un proceso de desarrollo y que el sufrimiento y los síntomas psiquiátricos aparecen cuando ese proceso se perturba. Los síntomas aparecen cuando el ciclo vital de la familia se disloca o interrumpe, y estos síntomas son una señal de que la familia enfrenta dificultades para superar una etapa del ciclo vital.

La importancia del proceso de desarrollo de las familias ha llevado a investigadores a realizar una serie de estudios acerca del ciclo vital, ya que es de suma importancia conocer las diversas etapas de este ciclo para alcanzar los objetivos de la terapia trazada, para la familia estudiada o tratada clínicamente.

Dentro de la teoría sistémica Umbarger (1987) y Minuchin (1979) establecen que la vida psíquica del individuo no es un proceso exclusivamente interno ya que él influye sobre su contexto y a la vez es influido por éste; de manera que las acciones de la persona que vive dentro de un sistema social como la familia se encuentran determinadas por las características del sistema al que pertenece, debido a que toda modificación en su estructura va a originar cambios en la conducta y en los procesos psíquicos de cada uno de sus integrantes, considerando a la persona como parte del sistema pero tomando en cuenta al conjunto.

“ Uno de los puntos de transición más importante para la familia es cuando los hijos llegan a la adolescencia. Los jóvenes pasan mas tiempo fuera de casa, conocen otros grupos sociales y exploran en diversos espacios lo apropiado o no de las creencias y relaciones de su propia familia. Asimismo los adolescentes someten a revisión todo aquello que funciona o no en la situación familiar y las redes sociales establecidas en su entorno, es decir, el ámbito comunitario donde se desarrolla “ (Espinosa, Rico y López 2000, p. 254).

La adolescencia es sin duda la etapa que más pone a prueba la flexibilidad del sistema familiar ya que se presentan factores cruciales en el seno familiar, entre ellos se encuentran: la entrada de los hijos a un mundo mas allá de la familia, cambio de comportamiento, cuestionamientos hacia el funcionamiento familiar, la rebeldía ante los padres, la sexualidad de los adolescentes, deseos de autonomía y disputas por el control, entre otros.

Cuando los hijos se convierten en adolescentes se producen cambios importantes en la dinámica de la familia: los padres están viviendo la mitad de su ciclo vital, el infante ha sufrido modificaciones biológicas en su cuerpo, la pareja ha superado muchos conflictos, se ha mantenido la estabilidad de la familia por medio de normas entre ellos para resolver problemas y para evitar otros.

Simultáneamente a estos eventos, ocurren otros hechos que suelen sorprender a los padres, el cambio de conducta de los hijos, una vez que a lo largo de la infancia se han ocupado de desarrollar en sus hijos una serie de hábitos (obediencia, respeto, puntualidad, modales, presentación personal, etc.). Esta labor educativa suele dar frutos hasta los doce años, pero los chicos han modificado su comportamiento, se irritan fácilmente, regresan a horas desacostumbradas, no cuentan lo que hacen fuera de casa, mienten, presentan modales inapropiados, descuidan su vestimenta, etc. (Dulanto, 2000).

Con la llegada de los hijos a la adolescencia muchos padres cuyo aporte había sido positivo en épocas anteriores, empiezan a fallar en esta etapa, muchas veces horrorizados por los nuevos valores de sus hijos, que van desde la ropa, la forma de divertirse, la sexualidad, etc. Esta es la conocida brecha generacional y en términos de desarrollo familiar, podemos decir que es inevitable, aunque su desenlace tiene variaciones que dependen fundamentalmente del grado de tolerancia y adaptabilidad de ambas partes.

El resultado final varía, desde familias que se enriquecen con los nuevos valores, se adapta a ellos y facilitan el desarrollo de autonomía e independencia en los hijos, hasta familias que se resisten al cambio y se endurecen en sus posiciones contra el adolescente, quien a su vez reacciona con rebeldía y que culmina en ocasiones en conductas sintomáticas.

Castillo (1984) expresa que muchos padres se sienten abrumados y desmoralizados ante acontecimientos como los expresados anteriormente y se preguntan que falla importante han podido tener como educadores o quien ha echado a perder la labor desarrollada.

Por tal, los miembros de la familia ya sean adolescentes o adultos tienen ante sí el permanente desafío de dar respuestas eficaces y significativas a cuantas situaciones se les vayan presentando. Esto supone mecanismos de adaptación a cada circunstancia y habilidades adecuadas de comunicación y negociación.

2.2. CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA

Abordar el tema de la adolescencia supone entender a esta fase del desarrollo humano desde una perspectiva orientada hacia sus características evolutivas (cognitivas, morales y su búsqueda de identidad etc.) su desenvolvimiento en su

medio natural (la familia, el grupo de amigos, los grupos sociales o religiosos, etc.) así como el aspecto sexual (Mendoza y Mercado, 1998).

Aunque el estudio de la adolescencia es reciente, este tema ha sido estudiado desde la antigüedad. Por ejemplo Platón en el siglo XVI se preocupaba por la educación de la juventud haciendo notar lo modificable de sus actitudes. Aristóteles planteaba que el adolescente debería ser instruido para lograr la incorporación a la sociedad mediante el estudio de las matemáticas y la geometría.

Debesse (1987) menciona que en el siglo XVII la educación del niño cobro interés sobre la ambientación temprana para la socialización, lo cual contribuyó a la distinción entre infancia y adolescencia.

Mas tarde en los umbrales del siglo XX los métodos de investigación empezaron a aplicarse a las ciencias sociales, formándose nuevas síntesis en torno al desarrollo humano el cual se mezcló con las ciencias naturales, situando así a la teoría de la evolución en primer plano, lo que llevo a las nociones teóricas de la biología impulsar el interés por la investigación psicológica, contribuyendo al bordaje de la adolescencia como etapa diferenciada de la niñez y como el periodo clave para la comprensión del hombre adulto

Brooks (1981) menciona que el interés logrado por las ciencias naturales para el estudio de la adolescencia se muestra con toda nitidez en las obras escritas, al principio del siglo XX por G.Stanley Hall y Sigmund Freud. Ambos autores eran contemporáneos y estaban influidos por la asimilación post-darwiniana de la teoría de la evolución, que hacia hincapié en la importancia de los determinantes hereditarios de la personalidad. Además, afirma que Hall concebía a la adolescencia como un nuevo nacimiento, en donde los rasgos humanos surgen más completos: las cualidades del cuerpo y del espíritu son mas nuevas, el desenvolvimiento es menos gradual y surgen funciones importantes hasta ayer inexistente. Hall se centro en la relación existente entre las fuerzas biológicas y las psicológicas durante la adolescencia; expresando y poniendo de manifiesto su escaso interés por los fenómenos evolutivos de la infancia y la niñez; sobre estimando en cambio el papel que jugaba la etapa de la adolescencia en lo que se refería a la conformación ulterior del desarrollo de la personalidad.

Con el transcurso del tiempo los nuevos métodos de investigación, los nuevos conocimientos obtenidos y las más recientes nociones teóricas acerca del periodo de la adolescencia han provocado que muchas de las ideas de Hall, y que la mayor parte de la doctrina de Freud sean vistas hoy en día como situaciones obsoletas. Sin embargo, los vestigios de estas teorías han sido absorbidos por las teorías corrientes sobre socialización; las cuales han heredado un énfasis por los factores culturales en todo lo que se refiere al desarrollo del adolescente.

Los trabajos subsecuentes han intentado descifrar la naturaleza de la adolescencia encuadrados bajo una perspectiva que tienda a mostrarla como un conjunto de procesos de acción dinámica y siempre apegados a las dimensiones biológica, psicológica y social del individuo.

La variedad de las definiciones sobre adolescencia que revisaremos a continuación va encaminadas a las dimensiones encuadradas en diferentes ámbitos como lo son: el biológico, el psicológico y el social.

Bell (1987) enuncia que la adolescencia es un periodo del desarrollo humano caracterizado por una multitud de transformaciones psicológicas y fisiológicas.

Buhler (1975) la describe como la lucha por la preponderancia de las glándulas germinativas.

Muuss (1986) la palabra adolescencia se deriva de la voz latina *adolescere* que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez

Aberastury y Knobel (1980) exponen que es la etapa en donde el individuo pierde su condición de niño, y es un periodo de contradicciones, confuso, doloroso y caracterizado por fricciones con el medio familiar y social.

Montovani (1986) la define como el momento de más fácil sumisión de la vida en dirección del espíritu o la etapa más apta para convertir la cultura en la vida.

Gross (1980) enfatiza que en este periodo surgen las funciones de reproducción

Trejo (1986) afirma que es un cambio donde el individuo emocionalmente inmaduro se acerca a la culminación de su crecimiento físico y mental.

Ibor (1985) menciona que es la etapa durante la cual la persona busca establecer su identidad adulta, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición.

Mussen (1990) la conceptualiza como un periodo de rápidos cambios físicos, sexuales, psicológicos, cognitivos y sociales a los que tiene que adaptarse el joven.

Las definiciones de la adolescencia como pueden verse son representativas de la aparición de los instintos sexuales, cambios físicos, con conflictos, en busca de identidad e integración, con inmadurez y luchando con su mundo interno y externo. Por lo que algunos autores exponen que la adolescencia es una etapa sumamente crítica llena de angustia y conflictos, de la que depende toda la vida posterior del individuo.

Sin embargo y a pesar de que las definiciones de adolescencia son bastas existen aun divergencias entre los conceptos, al igual que el periodo que abarca, ya que existen diferentes criterios para definirlo.

Por ejemplo Grinder (1982) establece que las fronteras de este periodo se fijan entre el inicio y la terminación del cambio físico acelerado, de tal manera que puede situarse dentro de los 11 o 12 años hasta los 17 o 18 años.

Ponce, Fisher y Corno (1978) plantean que en general se extiende de los 13 a los 25 años en los hombres y de los 12 a los 21 en la mujer.

Muuss (op. cit.) menciona que cronológicamente es el lapso que va desde aproximadamente los 12 o 13 años hasta los primeros de la segunda década

Sebald (1977) señala distintos criterios de diversas disciplinas relacionadas con el fin del periodo de la adolescencia, los cuales son:

- 1.- Biológicamente implica un estado de madurez anatómico y fisiológico.
- 2.- Psicológicamente implica lograr un ajuste de sus patrones de conducta a los propios de la edad adulta.
- 3.- Sociológicamente significa la terminación del estado de discontinuidad que existe del niño al adulto.
- 4.- Legalmente se logra alcanzando el limite de edad señalado por la ley para ser adulto.

La edad en que comienza la adolescencia de acuerdo a los autores mencionados no difiere mucho debido a que existen correlatos físicos, sin embargo, en cuanto a su fin existe una variedad de opiniones puesto que no hay evidencias de que al alcanzar la madurez física se llegue a ser adulto, de ahí que para establecer el limite superior de este periodo se consideran hechos como: la independendencia económica, el trabajo y el casamiento, aunque esto no sea determinante (Mussen, Conger y Kagan, 1979).

Rutter, 1980 (citado en Avendaño, 1995) en relación con lo anterior opina que la adolescencia es reconocida y tratada como una etapa distintiva del desarrollo debido a que la conciencia de una educación más extensa y una maduración sexual temprana han dado lugar a una fase prolongada de madurez física asociada con una dependencia económica y psicosocial.

Muuss (op. cit.) expone que dentro del periodo de la adolescencia se distinguen la pubertad y la pubescencia palabras derivadas de las voces latinas pubertas que significa la edad viril y pubesceré, cubrirse de pelos, llegar a la pubertad. Pubertad significa el logro de la madurez sexual y pubescencia el periodo de

aproximadamente dos años que precede a la pubertad, es el lapso del desarrollo fisiológico durante la cual maduran las funciones reproductoras e incluye la aparición de los caracteres secundarios.

Aguilar, Guzmán y Solano (1997) por su parte mencionan que la pubertad es un periodo del desarrollo humano que se caracteriza por la aparición de los caracteres secundarios y la maduración de los órganos genitales, para que puedan atender a su función.

Fuentes y Pérez (1986) expresan que la pubertad se caracteriza por los cambios rápidos físicos y fisiológicos en los niños, dándoles aspecto de adultos y con la capacidad de reproducción.

De esta forma podemos decir que en la pubertad se presentan manifestaciones de cambios profundos básicamente fisiológicos y físicos de acuerdo a los autores arriba mencionados.

Así la pubertad es la puerta de la adolescencia, la cual representa una renacimiento, pues la infancia se aleja y los juegos infantiles también. El equilibrio se rompe debido a que la personalidad se vuelve de una inestabilidad extraordinaria. Termina también la cómoda existencia bajo la protección de los padres. Es entonces cuando el adolescente se enfrenta a la vida de una manera impulsiva y torpe porque el entusiasmo, las emociones y la impetuosidad constituyen sus características (Aguilar, Guzmán y Solano, op. cit.).

Por su parte Mead (1975) menciona que el prolongado periodo de la adolescencia en las sociedades mas avanzadas, no es un fenómeno fisiológico sino un fenómeno social. Se ha encontrado que no existen relaciones causales entre los cambios fisiológicos de la pubescencia y los fenómenos sociales y conductuales de la adolescencia, afirmándose que el comportamiento del adolescente esta determinado culturalmente.

De esta forma, la adolescencia comienza en la biología y termina en la cultura, ya que por una parte, los procesos de maduración dan lugar a una rápida aceleración del crecimiento físico, al cambio de las dimensiones del cuerpo, a modificaciones hormonales y a unos impulsos sexuales más fuertes, al desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias, así como a un nuevo crecimiento y diferenciación de las capacidades cognoscitivas. Por otra parte, la cultura determinara sí el periodo de la adolescencia será largo o corto; si sus demandas sociales representan un cambio repentino o tan solo una transición gradual desde etapas anteriores del desarrollo; y ciertamente, el que se le reconozca o no como una etapa aparte, claramente definida, del desarrollo en el transcurso de la vida (Mussen, op. cit.).

La adolescencia se encuentra situada entre la infancia y la edad adulta, se caracteriza por una crisis de identidad, resultado del despertar afectivo, físico, social e intelectual, ya que en esta etapa el adolescente vive la experiencia de un

progresivo descubrimiento de sí mismo, busca la introspección o autoanálisis a través de una gama de estímulos, perspectivas, sentimientos, etc. Pero también el adolescente en esta etapa o proceso evolutivo, incrementa sus actividades fuera del hogar, no acepta imposiciones y exige razonamientos adecuados para llevar a cabo tal o cual acción (Quintos, 2003).

Durante este periodo de la vida se provocan conflictos para el propio adolescente debido a que no tiene establecida una escala de valores ni pautas de conducta bien definidas, es decir, no tienen claro cual es su papel dentro del seno familiar ni en la sociedad.

Fishman (1988) menciona que la adolescencia al ser un periodo de crisis y estrés así como de una profunda renovación y reorganización, se le considera popularmente como una época de profundas dificultades emocionales, las cuales se ven expresadas bajo un mundo singular que tiene el adolescente, donde presenta reacciones enmascaradas, pensamientos secretos, sentimientos inestables y ambivalentes, de ideales y proyectos imprevisibles.

De esta forma, el desarrollo de los patrones de comportamiento en el adolescente, no depende del adolescente como una unidad aislada, ya que no hay duda alguna de que la familia es la primera expresión de la sociedad que influye y determina gran parte de la conducta de los adolescentes, ya que le aporta modelos de comportamiento y le prepara para que se comporte como adulto; dicha influencia tiende a disminuir con el aumento de la edad cuando los jóvenes se aproximan a la madurez, los efectos de las actitudes, ideales y hábitos familiares son cada vez mayores. Muchos de estos valores, actitudes e intereses que son parte de la conducta adulta se forman a través de la influencia temprana del hogar y la familia, sin embargo, es dentro de esta unidad básica donde tiene lugar una buena parte del conflicto entre el mundo del adolescente y el del adulto especialmente porque los padres son los adultos con quienes más contacto tienen los jóvenes (Acosta 1997).

Fishman (op. cit.) enfatiza que de todos los cambios que sobrevienen en los sistemas sociales de los que participa el adolescente, los que más le afectan son los que se producen en la familia.

Así Powell (1975) afirma que la familia debe de ser el primer medio en el cual el proceso de socialización empiece, un lugar donde actitudes, hábitos, ideales, valores y sentimientos sean adquiridos. Como miembro del grupo familiar el individuo tiene la oportunidad de ajustarse emocionalmente y socialmente, esto es uno de los objetivos de la familia, es facilitar la integración de sus miembros en la sociedad una vez que salen del círculo familiar. De ahí que el contexto familiar sea importante y varíe de una casa y otra, en general es más probable que este sea desagradable para el adolescente debido a que las fricciones con los miembros de la familia se acentúan en este periodo a consecuencia de los cambios por lo que está pasando y las diferencias de intereses ya mencionados.

Las fricciones u hostilidades que pudiese tener el adolescente dependerán mucho de las características de la familia ya que puede encontrarse diferencias en cuanto a tamaño, nivel socioeconómico, cultural, etc., y hacen que el conflicto familiar pueda relacionarse con algunos factores como: situación económica, deficiencias educativas, vicios y malos hábitos, diferencias en el temperamento y la edad.

En relación con el tamaño de la familia, se puede mencionar que lo extenso de la familia es responsable de algunas diferencias en los patrones familiares que se reflejan en, las actitudes, experiencias, logros y conflictos de la edad adolescente y que persisten hasta la edad adulta.

En cuanto al nivel socioeconómico, este puede influir en cuanto al status del adolescente en relación con sus amigos, por su vestimenta, dinero para gastar, y algunos otros símbolos de status. Dentro de los diferentes niveles socioeconómicos, puede variar el trato que dan los padres a sus hijos, pueden ir desde rígidas actitudes autoritarias hasta una completa libertad.

Powell (1975) por su parte, considera importante el nivel cultural de la familia en relación con el nivel socioeconómico, ya que influyen factores tales como: la educación de los padres, la ocupación de estos, etc. ;

Cuando hay malas relaciones dentro del ambiente familiar, se presentan aspectos que pueden afectar de manera directa a los adolescentes como:

a) Personales.- pueden ser provocadas debido a cambios de interés que hacen que los padres tengan menos en común, y esto deteriora la relación conyugal, lo cual afecta a toda la familia y en consecuencia al adolescente por lo que vivirá en un medio hostil y que lo obligue a preferir estar fuera de casa tanto tiempo como sea posible.

b) Sociales.- pueden ser provocadas cuando los padres están mas preocupados por sus propios problemas dándole al adolescente la impresión de que se desinteresan de él.

c) Económicos.- pueden ser provocadas porque se presenta una insolvencia económica grande y los adolescentes necesitan ropa, útiles, dinero, etc, para sus actividades diarias (Acosta, op. cit.).

Estas restricciones que provocan las malas relaciones, si alcanzan gran intensidad, producirán que cada miembro entre en conflicto con el otro y es probable que se produzca la quiebra de la unidad familiar. De esta forma la disolución del hogar es más perjudicial para los adolescentes que para los niños o los mayores, ya que es habitual que se adopten medidas para el cuidado de los pequeños y los mayores tengan sus propios intereses, mientras que el adolescente carga con el peso de la ruptura lo cual acentúa su sensación de desamparo.

Es por eso que la problemática personal o de pareja que enfrentan muchos de los padres puede explicar el porque no pueden brindarles a sus hijos, el apoyo necesario para enfrentar sus dudas, confusiones, reacciones desmedidas, conductas antisociales, rebeldía, entre otros.

Simultáneamente a estos eventos, ocurren otros hechos que suelen sorprender a los padres, el cambio de conducta que presentan sus hijos adolescentes, como el que no cuenten en casa lo que hacen fuera de ella, regresan a horas desacostumbradas, se irritan continuamente sin motivo suficiente, reaccionan con modales inapropiados ante los familiares, descuidan la vestimenta personal y en su habitación reina el desorden. Cuando esta situación inesperada llega, muchos padres, se sienten abrumados y desmoralizados y se sorprenden por el cambio de conducta de los jóvenes porque ignoran o quieren ignorar que los niños crecen cuantitativamente y cualitativamente y este crecimiento repercute en las formas de conducta (Castillo, op. cit.).

Sin embargo Blanco y García (1998) expresan que las formas de comportamiento son normales en determinadas edades y cumplen una función en el desarrollo del individuo, de tal modo que las reacciones más absurdas y extravagantes pueden tener un significado en el proceso de maduración.

Por lo tanto, entender el comportamiento de los adolescentes no es tarea fácil para los padres una vez que han observado y experimentado cambios físicos, emocionales y de conducta en sus hijos.

Conociendo la preocupación de los padres por encontrar la mejor forma de entender el comportamiento y forma de pensar de sus hijos adolescentes, diversos autores exponen características peculiares de los jóvenes, como la que nos presenta Esteve (2001) las cuales clasifica en cinco rubros:

1.- FISICOS

- Las niñas maduran 2 años antes que los niños.
- Los niños se desarrollan a los doce años y medio de edad.
- La menstruación en las niñas indica el inicio de la pubertad.
- En los niños crece el vello facial.
- En los niños se da un cambio en el tono de la voz.
- Las poluciones nocturnas marcan el inicio de la pubertad en los niños.

2.- EMOCIONALES

- Este desarrollo esta influenciado por factores biológicos, cognitivos y sociales.
- Algunas conductas típicas que pueden observarse en los inicios de la adolescencia son: euforia, melancolía, egoísmo, presunción, timidez, audacia, temor, piedad, crueldad, arrogancia y vergüenza.

- Amor platónico arrebatador o irreversible.
- Altas y bajas emocionales.
- Un mayor deseo de estar solo.
- Conducta desafiante y argumentativa.
- Pensamiento blanco-negro y bueno-malo.
- Tendencia a exagerar.
- Egocentrismo y concentración en sus propios asuntos.
- El sentimiento de ser invencible.
- Un aumento en el uso de los “debería”.

3.- INTELECTUALES

- Entre los 11 y los 15 el tipo de tipo de pensamiento se vuelve más abstracto, idealista y lógico.
- Presentan desafío a las reglas y puesta a prueba a los límites.
- Búsqueda de la autodefinition al formular sus ideas y opiniones.
- Cuestionamiento y desafío a los valores de sus padres.
- Generalización exagerada.
- Pensamiento egocéntrico.
- Un mayor deseo de tomar sus propias decisiones.

4.- SOCIALES-FAMILIARES

- Separación emocional de sus padres.
- Aumento en la crítica a sus padres.
- Vergüenza de que los vean con sus padres.
- Mayores conflictos con los hermanos.
- Menos comunicación con los padres.
- Aumento de comunicación con los amigos.
- Sentimiento de que los padres son sobre protectores.
- Desarrollo de una relación con adultos que no son sus padres.
- Expresión de la necesidad de tener más libertad.
- La aceptación de los amigos es una fuerte motivación y se puede esperar un aumento en la influencia del grupo de congéneres.
- Las amistades ayudan a los adolescentes a sentir pertenencia, apoyo y aceptación.
- Los amigos validan las decisiones de los adolescentes y apoyan a sus nuevos e independientes seres.
- La crítica, apodo de los congéneres que no se encuentran dentro de las normas culturales.
- Los adolescentes pueden ser crueles con sus comentarios sobre otros.
- Las mujeres pueden odiar a otros que no se conforman a las ideas culturales de feminidad.
- Aumento en la preocupación por el sexo opuesto.
- No quieren que sus padres los infortunen frente al novio (a).

- Abundancia de información sobre el sexo pero poco precisa.
- Preocupación y enfoque en el desarrollo de su identidad sexual.
- Necesidad y deseo de límites, pero no admitirlo ante sus padres.

5.- ESPIRITUALES

- El viaje espiritual de un adolescente podría incluir el cuestionar de lo que les han enseñado de Dios, la iglesia, la religión, la espiritualidad.
- Intento de hacer personal a la religión.
- Búsqueda de una relación /comprensión personal sobre la manera en la cual cabe Dios en sus vidas.
- Cuestionamiento de la religión y valores religiosos de sus padres.
- Experiencia de la presencia de lo divino de la naturaleza.
- Formulación de las preguntas esenciales: la vida y la muerte, la vida después de la muerte, el universo, ¿Por qué estoy aquí? ¿vida después de la muerte?, ¿Quién hizo a Dios?.

Báez (1991) y Stewart (1983) (citados en Fuentes y Pérez op. cit), por su parte coinciden en las características que presentan los adolescentes y las cuales clasifican en:

A) FISICOS

Masculino

- Crecimiento del aparato reproductor.
- Desarrollo de los caracteres sexuales primarios y secundarios
- Aumento de estatura y muscular

Femenino

- Aumento de estatura y de los senos
- Desarrollo del aparato reproductor
- Menstruación

B) PSICOLOGICOS

- Forma de pensar diferente
- Búsqueda por establecer nuevas relaciones con los sistemas sociales, religiosos y sobre todo los de sus amigos.
- Conforman alianzas o coaliciones con algunos de sus hermanos y evitar contarles sus intimidades a sus padres.
- Buscan ser escuchados.
- Se sienten diferentes y avergonzados por los cambios físicos que presenta.
- Buscan ser aceptados.
- Su autoestima esta relacionada con su apariencia física.

C) SOCIALES

- Establecen citas heterosexuales.
- Búsqueda de amistades de la misma edad.
- Dejan en segundo termino el estudio.
- Menosprecian las relaciones familiares.
- Se resisten a las exigencias familiares.
- Protestan y se ofenden cuando se limita su independencia.

Horrocks (1990) hace referencia a seis puntos fundamentales de esta etapa:

- 1.- La adolescencia es una época en donde el individuo aprende el rol personal y social que se ajustara al concepto de si mismo en la edad adulta.
- 2.- La adolescencia es una búsqueda de status como individuo, en donde la sumisión infantil tiende a emanciparse de la autoridad paterna.
- 3.- La adolescencia, es una etapa en donde las relaciones de grupo adquieren mayor importancia y el adolescente busca el reconocimiento de los demás, surgen los intereses sexuales, haciendo complejas y conflictivas sus emociones y actividades.
- 4.- La adolescencia es una época de desarrollo físico y crecimiento que sigue un patrón común a la especie.
- 5.- La adolescencia es una etapa en la cual se alcanza una expansión, un desarrollo intelectual y experiencia académica.
- 6.- La adolescencia tiende a ser una etapa de desarrollo y evaluación de valores, es un tiempo entre el idealismo y la realidad.

Los adolescentes al sentirse inseguros e insatisfechos de si mismos y de los demás y a la dificultad para lograr una auto identidad y aprender a aceptarse, dificultan las relaciones familiares aun cuando esta tenga presente las características especificas de esta etapa, ya que los efectos de la adolescencia varían de una persona a otra, de una familia a otra, de un país a otro, de una cultura a otra y de una generación a otra.

Por lo tanto a los adolescentes se les debe de ver como son y tener en cuenta que son producto de su época y su cultura, así como de su pasado y presente psicológico y su ambiente físico.

2.3. PROBLEMAS MAS FRECUENTES EN LA FAMILIA Y EL ADOLESCENTE

Las dificultades que suelen surgir en la etapa de la adolescencia básicamente giran alrededor de valores diferentes, que implican diversas apreciaciones y evaluaciones del éxito logrado y de los que aún hacen falta, en términos de aspiraciones futuras.

Papalia y Wendkos (1992, citados en Phillip 1997) exponen que la mayoría de las dificultades que tienen los jóvenes son solamente obstáculos en el desarrollo normal. Sin embargo, hay jóvenes que sí tienen graves problemas que afectan su futuro y muchas veces a la sociedad en general.

Phillip (op. cit.) expone que Hall (1987) y Galambos y Almeida (1992) manifiestan que la mayoría de los padres se llevan bastante bien con sus hijos adolescentes, pero cuando surgen desacuerdos usualmente es en una o más de las siguientes áreas:

- 1.- Conducta ética y moral.- a los padres les preocupa que sus hijos asistan a la iglesia, sinagoga o templo, que obedezcan la ley, les preocupa su conducta sexual, su honestidad, su lenguaje, así como que beban, fumen o consuman drogas
- 2.- Relaciones con los miembros de la familia.- surgen desacuerdos por el tiempo que los adolescentes pasan con la familia, por las peleas con los hermanos, por su relación con los integrantes de la familia, por su actitud general y el nivel de respeto que muestren a los padres.
- 3.- La situación escolar.- la preocupación de los padres se basa en la conducta de sus hijos en la escuela, su actitud hacia el estudio y los maestros, sus hábitos de estudio y las calificaciones.
- 4.- Cumplimiento de las responsabilidades.- La mayoría de los padres espera que sus hijos muestren responsabilidad en: uso de las pertenencias familiares, uso del teléfono y del automóvil familiar, el cuidado de las pertenencias personales, el gasto de dinero y el cumplimiento de las tareas domésticas.
- 5.- Actividades sociales.- las fuentes de fricción más comunes dentro de esta área son las siguientes: vestimenta, hora de llegar a casa, frecuencia con que se les permite salir, elección de amigos o pareja.
- 6.- Trabajos fuera de casa.- se espera que los adolescentes realicen cierto trabajo y obtengan dinero.

Coleman (1982) menciona que este tipo de desacuerdos entre padres y adolescentes se correlacionan con una serie de factores que pueden disminuir o incrementar el grado del conflicto, dichos factores son:

- El tipo de disciplina empleada por los padres.
- El nivel socioeconómico de la familia
- El numero de hijos en la familia.
- La etapa de desarrollo en que se encuentra el adolescente.
- El género del adolescente.

Horrocks (op. cit.) afirma que existen otros factores que se ven involucrados en los conflictos de los padres con los hijos adolescentes:

- 1.- Choque generacional con adolescente
- 2.- Dependencia con los abuelos.
- 3.- Rivalidad y competencia entre padres e hijos.
- 4.- Muchos de los padres, reviven su propia adolescencia.

Fernández (1997) expone que estas variables asociadas con el conflicto entre los padres y los adolescentes pueden llevar a que estos últimos presenten una serie de problemas que no solo afectaran al joven sino que a la familia completa, algunas de las más importantes serian:

- a) Adicciones.
- b) Problemas referente a la sexualidad.
- c) Problemas escolares.
- d) Depresión y Ansiedad.
- e) Anorexia y Bulimia.
- f) Fobias y Suicidio.

Algunos adolescentes presentan problemas como los mencionados, y varían debido en gran parte a la matriz familiar en la que surgen.

Flanagan (1990, citado en Fleming, 1982) expone algunas crisis de desarrollo de los adolescentes, las cuales clasifica de la siguiente manera:

- 1.- Adolescentes clandestinos.
- 2.- Adolescentes sociópatas
- 3.- Adolescentes rebeldes.
- 4.- Adolescentes predestinados al fracaso
- 5.- Adolescentes imperfectos
- 6.- Adolescentes salvadores

Estos síndromes de conducta nos lleva a entender que las dificultades en las relaciones entre padres y adolescentes, se manifiestan básicamente en la incomunicación recíproca y en los conflictos, los cuales son inevitables y a la vez son indispensables para el crecimiento y la individualización del joven.

CAPÍTULO 3

INVESTIGACIONES SOBRE FAMILIAS Y ETAPA DE VIDA

3.1. INVESTIGACIONES EN ADOLESCENTES Y FAMILIAS

Una de las características fundamentales del ser humano es vivir en grupo. El hombre, para poder satisfacer sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales en su vida diaria, requiere siempre de participar y moverse a lo interno de diferentes grupos. De estos grupos resalta por su importancia la familia, considerada como grupo primario y fundamental que provee las necesidades básicas del hombre para el desarrollo armónico de la dinámica familiar. Sin embargo, internamente, la familia debería de llegar a interacciones y estructuras funcionales entre los diferentes miembros que agrupa, pero la práctica profesional revela la existencia de familias disfuncionales, en donde la perturbación o desviación de la conducta de un miembro de la familia puede surgir de una combinación de factores internos o externos que alteran el adecuado funcionamiento de la familia.

Guerra (1993, citado en Zavala 2002) afirma que dentro de los diversos factores ambientales que existen dentro de la dinámica familiar, hay tres considerados como los más representativos para el apoyo del equilibrio de las familias, los cuales son:

- 1) Las relaciones interpersonales.- favorables entre los miembros de la familia, que impulsaran al niño a desarrollar sus tendencias psicológicas al exterior y ha orientarse hacia las demás personas.
- 2) Los estados emocionales de la familia.- ya que son fundamentales a la hora de comprender el desarrollo psíquico del niño y el equilibrio de su personalidad.
- 3) Los métodos de crianza de los hijos y la pedagogía de los padres.

Cuando la dinámica familiar no funciona acorde a las necesidades y objetivos de los integrantes de la familia, esta es considerada como disfuncional, ya que presenta una serie de problemas que entorpecen las interacciones familiares positivas, siendo los más frecuentes: el divorcio, la violencia intrafamiliar, la infidelidad, el abuso sexual, el alcoholismo, la farmacodependencia, la delincuencia, la depresión, la baja autoestima, eventos traumáticos, entre otros.

Dichos problemas llevan en su mayoría a las familias a presentar conductas como: la negación, la destrucción, cambios que llevan a una reestructuración de base y cambios en conductas que no tienen relación directa de confrontación con lo que esta ocurriendo.

Para responder a las situaciones nuevas y desconocidas, la familia requiere de la capacidad de una adaptación activa, el reconocimiento de las necesidades propias, la generación de condiciones nuevas y la modificación de la realidad inmediata. Cuando no se cuenta con estos recursos aparecen las crisis familiares,

las cuales frecuentemente se relacionan con la incapacidad del sistema para lograr algún cambio.

De esta forma, se podría decir, que las familias hoy en día se encuentran con interminables desafíos y frustraciones que amenazan sus estructuras presentes y someten sus recursos a exigencias excesivas. Para complicar sus problemas, la sociedad en general presta poco reconocimiento a la importancia de la familia y no acude en su ayuda, hasta tanto no se encuentre en un estrés intenso o sea incapaz de desempeñar satisfactoriamente sus funciones (Baeza, op. cit.).

Por otra parte, en el campo científico, psicólogos, psiquiatras, sociólogos y antropólogos han realizado diversos estudios en diferentes lugares del mundo, encontrando que las familias presentan dificultades en su actuar, en parte, al reajuste que sufre el sistema social, es decir, a factores como la inestabilidad de los valores de carácter moral, cultural y religioso, entre otros.

De esta forma Martínez (op. cit.) expone que cuando se investigue cualquier aspecto de la familia, se debe realizar en un contexto cambiante y de acuerdo a las dificultades de acomodación que presentan sus miembros, confiando en su motivación como medio de la transformación, pero que además el terapeuta debe convertirse en un actor del drama familiar, a fin de modificar el sistema.

La época actual se caracteriza por procesos críticos que determinan cambios sustanciales en algunos aspectos de las relaciones familiares, lo que hace necesario el desarrollo de métodos evaluativos que lleven a identificar con precisión a los individuos, y las situaciones significantes que pueden mantenerse dentro de estas. De ahí que la familia sea una área de observación e investigación profunda de la interacción humana y por lo tanto, de la interacción social.

El marco referencial sistémico, es uno de los modelos que más ha trabajado en los últimos tiempos con las familias, siendo innumerables las intervenciones ideadas para la resolución de los problemas, tales como: la terapia familiar con sus modelos intermedios, los cuales se centran en procesos interactivos, estructuras y concepción o mapa del mundo. La terapia familiar se orienta a tratar las pautas que conectan la conducta problema de una persona, con la conducta de otra; ya que en relación con las ideas de las diferentes escuelas de esta corriente, consideran a la familia como un sistema que se autogobierna mediante el desarrollo y establecimiento de reglas, que se modifican debido a la interrelación con otros sistemas, llevando a la familia a una disfunción cuando este desarrollo se estanca, o cuando presenta conflictos dentro de las áreas como: roles, límites, jerarquías, etc. Por lo que a la hora de trabajar con las familias el terapeuta deberá de influir sobre los miembros cambiando su comportamiento hacia acciones activas, flexibles y responsables.

Es importante tener presente, que desde este enfoque, el estudio de la familia no debe basarse solo en los aspectos biopsicodinámicos individuales, sino en el análisis del campo transaccional, el cual se logra en el proceso de asociación del

terapeuta con la familia, a fin de realizar: observaciones, plantear interrogantes, señalar límites y pautas transaccionales; además de elaborar hipótesis para establecer el mapa familiar, el cual llevara a la determinación de los objetivos terapéuticos. Para lograr el mejor diagnóstico de la dinámica familiar Barbado, Aizpiri, Cañones, Fernández, Goncalves, Rodríguez, De la Serna y Solla (2004) manifiestan que dentro de la evaluación en familias, esta puede ser de dos tipos, informativa o diagnóstica. La primera se refiere al genograma, la cual es un registro de la información de las familias, ya sea sobre su composición familiar, etapa del ciclo vital que vive, patrones repetitivos, enfermedades, etc. La segunda esta encaminada a la identificación de problemas de la familia, como la presencia de estrés, problemas conductuales de la infancia, problemas de pareja, trastornos, etc.

En el proceso de la evaluación diagnóstica Sluzki (1980) expone que deben tomarse en cuenta tres aspectos observables dentro de la familia: el proceso, la estructura y la cosmovisión, los cuales se obtendrán de la entrevista, que irá más enfocada al contexto que al individuo.

Dentro de la intervención con las familias, se tendrá que realizar una evaluación del proceso terapéutico, mediante acciones como el mantenimiento, el rastreo, el mimetismo y el diagnóstico, para así saber que la evaluación salió de la interacción de la familia en el presente y con su propia experiencia, y que el terapeuta realmente se encuentra como parte del sistema; con el objetivo primordial de conocer la conceptualización del problema, el cual se logra, a través de la evaluación de las transacciones familiares como: la estructura, la flexibilidad del sistema, la resonancia del sistema, el contexto de vida de la familia, el estadio de desarrollo de la familia y la forma en que los síntomas del paciente identificado como problema, son utilizados para el mantenimiento de las pautas preferidas por la familia (Martínez, op. cit.).

Espinosa (1992) menciona que el desempeño de las tareas encaminadas a la evaluación, intervención e investigación de las familias, se requiere de una formación sólida como terapeuta familiar, donde el adiestramiento adquiere características particulares tales como el trabajo en equipo y la supervisión directa e intensiva.

Al trabajar con familias, no existen las verdades absolutas, ni las versiones privilegiadas de la realidad, incluyendo aquellas del terapeuta. Solo encontramos mejores narrativas, en tanto si permiten la construcción de formas más viables de relacionarse, introduciendo complejidad, diferencia y una conciencia de que se vive en un lugar donde existen problemas (Martínez, op. cit.).

Para lograr la solución o mejoría de los problemas que presentan las familias, no solo es importante la evaluación diagnóstica, sino también la aplicación de técnicas que van encaminadas a romper la secuencia interactiva que mantiene el síntoma, o bien a reequilibrar la estructura familiar disfuncional.

Minuchin y Fishman (1989) plantean algunas técnicas que han contribuido al desarrollo de la terapia familiar y a la solución de problemas de las familias.

1.- Técnicas para conocer las diferentes posiciones de proximidad.

- Posición de proximidad.
- Posición intermedia.
- Posición distante.

2.- Técnicas para intensificar el mensaje.

- Repetición del mensaje.
- Repetición de interacciones isomórficas.
- Modificación del tiempo.
- Cambio de la distancia.
- Resistencia a la presión de la familia.
- Alianza con miembros.
- Ignorar a miembros de la familia.

Fishman (op. cit.) expone algunas técnicas utilizadas en terapia familiar estructural, que han sido provechosas para transformar los sistemas familiares.

- 1) Establecimiento de límites.
- 2) Representación.
- 3) Desequilibramiento.
- 4) Reencuadre.
- 5) Búsqueda de competencia.
- 6) Intensidad.

También existe un gran número de instrumentos de evaluación para diagnóstico e investigación con familias. Algunos de estos instrumentos están diseñados para

evaluar algún aspecto particular de uno o algunos de sus integrantes, por ejemplo: la estructura de la familia, la situación familiar, la depresión, entre otras.

A continuación, Becerra y García (1997) enlistan algunos instrumentos utilizados dentro de su investigación con familias, las cuales varían en su validez, confiabilidad, método y unidad de evaluación.

- Entrevistas
- Family adaptability and cohesion evaluation scales FACES II (1978-1982) FACES III (1983-1985) de David H.Olson.
- Genograma de Monica Mc. (1979)
- Satisfacción familiar (1982) de David H.Olson.
- Escala de clima social en la familia FES de Moos (1974).
- Estudio socioeconómico.

Además autores como Espinosa (1992), Espinosa, Rico y López (2000), Liliana (1998) y Cervantes de Carranza (1989) en sus estudios realizados con familias han utilizado algunos otros instrumentos como:

- Escala de funcionamiento familiar de Espejel y cols. (1997).
- Guía de entrevista de Montalvo y Soria (1993).
- Guía de diagnóstico familiar de Mc Master.
- Cuestionarios

Se conoce mucho sobre las relaciones familiares, pero se sigue trabajando en una serie de estudios que tienen que ver con estas y de manera particular con alguno de sus integrantes, a fin de dar solución a sus conflictos. Por ejemplo, los problemas que presentan los adolescentes dentro y fuera del ambiente familiar, a llevado a muchos investigadores a tratar de conocer aspectos relacionados con estos, y más aún, conocer sus causas y dar sus posibles soluciones, ya que a la etapa de la adolescencia se le ha señalado como una fase diferenciada de la vida, con una cultura, un estilo y un conjunto de expectativas respecto al rol que le son propios.

Coleman (1982) manifiesta que las investigaciones referentes a la adolescencia han ido encaminadas a aspectos como: la conducta antisocial y aprendizaje (Ritter, 1989), la depresión (Spirito y cols, 1990), la delincuencia, la falta de ajuste social y conducta destructiva (Englander-Golden y cols, 1989), déficit de habilidades sociales y auto concepto (Ríos, 1998), suicidio (Molin, 1986), así como problemas académicos (Nolasco y Tovar, 1984), etc.

Por lo que a continuación se analizan investigaciones mas recientes con relación a la adolescencia.

Soria, Montalvo y Herrera (1998) realizaron una investigación sobre la intervención terapéutica con base en la terapia familiar sistémica, específicamente con el modelo estructural, en un caso de esquizofrenia, en donde se trabajó con el joven identificado como esquizofrénico y su familia durante nueve sesiones, en donde al término de estas se encontró que el paciente presentó mejoría en sus conductas y con gran motivación para continuar con un comportamiento adecuado; en cuanto a los integrantes de la familia se lograron establecer alianzas entre los hermanos, y el padre modificó las reglas que existían en casa a fin de lograr mayor comunicación y confianza con sus hijos.

Espinosa (1992) realizó un estudio bajo el marco referencial de sistemas en donde se identificaron las características preceptuales que tiene el adolescente sobre sí mismo y su relación con la constelación familiar. En dicho estudio se trabajó con 100 adolescentes que cursaban el nivel medio superior en escuelas públicas, utilizando la escala de percepción personal y un cuestionario para identificar el tipo de familia; los resultados encontrados, muestran que la mayoría de los jóvenes se encuentran dentro de los parámetros de dicha escala ya que las tendencias señalan: el impulso de ser activo, poner demasiada atención así mismo, ser emotivo y excitable e inicio de interés sexual.

Bajo el marco conceptual sistémico, Espinosa, Rico y López (2000) realizaron una investigación en familias con hijos adolescentes a fin de identificar el funcionamiento estructural de la familia, para esta investigación se trabajó con 80 familias nucleares a las cuales se les aplicó la escala de funcionamiento familiar, encontrándose que gran parte de las familias presentaron alteraciones en las dimensiones de comunicación, conductas disruptivas y supervisión, lo que da como resultado la importancia del impacto de la familia en el desarrollo psicosocial del joven y la importancia de la relación padre e hijo en la etapa adolescente.

Espinosa (2002) llevó a cabo un estudio bajo una intervención terapéutica basada en medios narrativos a una familia con hijos adolescentes, a fin de analizar los procesos psicosociales en que se ve inmerso el adolescente y los efectos en la construcción de su identidad, encontrándose que la realidad del adolescente depende de procesos psicosociales específicos, particularmente aquellos que reconstruyen y mantienen diferentes modos de vida, ya que en la investigación se identificó el sistema familiar, el de amigos y el individual del adolescente, los cuales están modelados por la significación que los jóvenes dan a sus vivencias, su posición en la sociedad y por las prácticas culturales y de lenguaje del yo y de su relación.

En 1996, Aglot y Fernández realizaron una investigación con 29 adolescentes a fin de identificar las relaciones entre la delincuencia juvenil y las características de las familias infractoras, la estructura y funcionamiento familiar del delincuente y el impacto de factores como la ausencia de una relación estable y la dificultad de los padres para ejercer su rol, la falta de normas y valores ante el infractor. Se trabajó mediante el análisis de las formas de pensar de los sujetos entrevistados, bajo categorías como normas, valores, ausencia de los padres, jerarquías, límites,

control, comunicación y afectos; los resultados obtenidos fueron en su mayoría: problemas de comunicación, límites difusos, problemas de conducta en relación a normas y valores, disfuncionalidad en las jerarquías y dificultades para responder afectivamente.

Soriano (1998) trabajó sobre un estudio para conocer la estructura y organización familiar de adolescentes de bachillerato tecnológico con altos índices de reprobación; se aplicó a los jóvenes un cuestionario el cual comprendía aspectos de carácter familiar, escolar y personal; encontrándose que el padre es el proveedor principal de la familia y que los niveles de escolaridad y ocupación de los miembros de las familias no favorecen el desarrollo escolar de los adolescentes a pesar de que cuentan con los elementos materiales y económicos suficientes para el desarrollo de sus actividades escolares, en cuanto a la organización y dinámica familiar no constituyen un problema significativo para el joven en su desarrollo académico de acuerdo al instrumento utilizado.

Dadas estas investigaciones se podría decir que la etapa de la adolescencia demanda un cambio y ajuste de reglas entre padres e hijos, ya que los problemas conductuales o académicos podrían estar reflejando patrones disfuncionales en el seno familiar.

En relación con la familia, también se han llevado a cabo investigaciones como las siguientes:

Desde el marco conceptual sistémico y en relación con el subsistema conyugal Ibáñez, Vargas y Cabrera (2003) trabajaron con 50 parejas, con tres años mínimo de casados y que no tuvieran problemas significativos; a las cuales se les aplicó la escala de satisfacción familiar por objetivos (ESFA) de Barraca y López-Yarto (1997) para comparar los resultados entre su familia actual y la de origen. Los resultados encontrados fueron que los sujetos se sintieron joviales, sosegados, respetados relajados, integrados tranquilos y comprendidos dentro de sus familias de origen y actuales, por lo que se podría decir que la satisfacción familiar es un constructo suficientemente estable a lo largo del tiempo y que más bien es necesario un periodo prolongado de conflictos para que la satisfacción se modifique.

Por su parte Malpica y Zarazua (1998) llevo a cabo un estudio para determinar las estrategias que pueden utilizarse para lograr la funcionalidad y estabilidad en una relación de pareja, que genere a su vez una estructura familiar saludable. Dicha investigación fue de campo con 16 parejas entre los 18 y 42 años de edad, casados, de nivel socioeconómico medio y por lo menos con un hijo, a las cuales se les realizó una entrevista semiestructurada, y se hizo un análisis cuantitativo de los resultados, encontrándose que la mayoría de los matrimonios eran estables, con roles bien definidos y con funcionalidad ya que han perdurado, con buena comunicación.

En estos estudios se puede observar, de acuerdo a los resultados que las dificultades que se pudieran presentar en las parejas, van encaminadas al tiempo de convivencia y al tipo de comunicación que se presenta entre ellos, es decir, se requiere de un determinado tiempo de conflictos y una comunicación inadecuada.

En el marco de la prevención, destaca la importancia de la intervención terapéutica, ya que esta interfiere en el proceso inadecuado de la familia y plantea nuevas formas de intervención en problemáticas particulares como las que nos presentan, Barbado, Aizpiri, Cañones, Fernández, Goncalves, Rodríguez, De la Serna y Solla (2004) efectuaron un estudio sobre depresión, utilizando la terapia interaccional o terapia breve dentro del campo de la terapia familiar sistémica. Se trabajó durante seis meses encontrándose mejoría en el estado anímico y conductual del paciente ya que no se presentaron los síntomas (sed, sudoración, ansiedad, etc.) lo que trajo finalmente beneficios para su familia.

Por su parte Sotelo (1997) aplicó un taller desde el punto de vista sistémico, donde su objetivo fue el de mejorar los conflictos por falta de una comunicación clara y abierta entre padres y adolescentes dentro del sub-sistema padres-hijos, mediante temas como: adolescencia y comunicación. El taller fue aplicado a cuatro familias donde participaron ambos padres y el hijo adolescente, teniendo como resultados que la comunicación mejoró gracias al trabajo en equipo.

La intervención terapéutica manejada por los autores de estos estudios, nos lleva a pensar que mediante la terapia interaccional o la aplicación de talleres, benefician en la solución de problemas que presentan las familias, ya que se encuentran resultados satisfactorios a aspectos específicos de ésta.

También desde la visión sistémica, y específicamente sobre la dinámica y estructura de las familias, se expondrán a continuación diversos estudios en donde se han utilizado diversas técnicas e instrumentos de evaluación, que permiten conocer el actuar de los integrantes de las familias consideradas como disfuncionales, es decir, identificar aspectos de su dinámica o estructura.

Dentro de estas investigaciones tenemos la realizada por: Lima y Vázquez (1997) quienes efectuaron un estudio para conocer la estructura de familias que se encuentran en la etapa del ciclo vital correspondiente al nido vacío y con el padre alcohólico. Trabajaron con 31 familias de clase media baja, en un estudio de campo en donde se aplicó la guía de entrevista de Montalvo y Soria (1994), las cuales fueron grabadas y en donde se encontró que la mayoría de las familias presentaron límites difusos, la jerarquía era compartida por los cónyuges, las coaliciones se presentaban alternadamente entre todos los miembros, la centralidad positiva recayó en las madres y la negativa no existió, en cuanto a la periferia el mayor índice fue para el padre, las alianzas no se reportaron, las triangulaciones se daban entre padre y madre utilizando alguno de los hijos que siempre resultaba ser el mismo y finalmente el miembro periférico era el padre.

Por su parte Liliana (1998) realizó una investigación con el objeto de analizar la estructura que tienen las familias con padres que presentan tendencias machistas y familias con padres sin tendencias machistas, para lo cual se trabajó con 50 familias de clase media en la etapa de ciclo vital con hijos adolescentes, a las cuales se les realizó la entrevista de Montalvo y Soria (1994) y la aplicación de un cuestionario de machismo que evalúa familia, trabajo, sexualidad, otras relaciones, escuela y economía. Los resultados obtenidos mostraron que el número de las familias con padres que si tienen tendencia machista fue menor al número de familias con padres que no tienen tendencia machista; los límites difusos predominaron en ambos tipos de familia, la alianza más encontrada fue la de la madre con algún hijo, el padre fue el padre periférico en la mayoría de las familias y en ninguna familia se presentaron las triangulaciones, concluyéndose que la estructura de los dos tipos de familias son muy similares y las diferencias que hay entre su estructura no son significativas.

Para investigar el tipo de estructura de familias con un hijo superdotado Ortiz y Montalvo (1995) trabajaron con 10 familias a las que se les aplicó un cuestionario, la guía de entrevista de Montalvo y Soria (1993) y el protocolo de la lista de cualidades de Virginia Ehrlick. Los resultados encontrados fueron que los hijos superdotados en su mayoría eran los mayores, siendo la familia parental, con límites difusos, la jerarquía y la centralidad se presenta en el niño superdotado y la alianza es entre el niño y la madre, no existe en la mayoría de las familias coaliciones, son familias integradas con nivel académico de licenciatura de ambos y nivel económico alto ya que ambos padres trabajan.

También Medina y Polo (1997) analizaron la estructura familiar, donde trabajaron con 50 familias de clase media en la que el padre era alcohólico y se encontraban en la etapa de ciclo vital con hijos adolescentes, las cuales asistían a los grupos de Alcohólicos Anónimos ALANON y ALATEEN. El estudio fue de campo, utilizándose la entrevista, la cual permitió encontrar que la estructura de las familias era disfuncional ya que presentaban límites difusos al interior y exterior del sistema, manejo de la mayor jerarquía por una sola persona, la periferia le correspondía al padre, las coaliciones se daban entre la madre y alguno de los hijos y los conflictos en las familias aun se seguían presentando, a pesar de asistir a instituciones especializadas para alcohólicos.

Espinosa y Córdova (1990) efectuaron un estudio con el fin de determinar las características de la estructura familiar de los alumnos de nuevo ingreso en la Academia de la Danza Mexicana en el año 1988-1989. El estudio se llevó a cabo en tres etapas, la población consistió en 22 familias encuestadas y 12 entrevistadas, a las cuales también se les aplicó 4 cuestionarios. Finalmente se encontró que existen discrepancias en las áreas de distribución del dinero, relación con parientes cercanos, disciplina, educación de los hijos, actividades laborales fuera del hogar y relaciones sexuales. En suma, las áreas problema fueron, la distribución del trabajo en el hogar, relaciones con parientes cercanos y discordias y pleitos entre hermanos. Además se encontró que existe carga de trabajo por parte de los padres, se solicita apoyo de la familia nuclear a la extensa,

así como a la escuela, presentan características de aglutinamiento, en su mayoría las familias son rígidas con jerarquías mixtas, la periferia se presenta en el padre y la centralidad esta en la mamá, las alianzas son de tipo positivo y los valores giran en relación con las necesidades básicas de la familia.

Espinosa y González (1997) estudiaron a 6 familias caóticas, desorganizadas y descontroladas, con hijos en edad promedio de 8 años y reportados como hiperactivos. Utilizaron la entrevista y la investigación-acción, encontrando resultados favorables en estas familias ya que desaparecieron los problemas de conducta de los niños (distracción, impulsividad, actividad motora intensa y berrinches) así como la mejoría en la disciplina de los niños (obediencia a figuras parentales y escolares) además de una mejoría en las calificaciones de estos. Por parte de los padres, estos expresaron sentirse más seguros y relajados ante la crianza.

Espinosa, Rico y López (2000) realizaron una investigación en familias con hijos adolescentes con y sin problemas académicos o de conducta a fin de identificar el funcionamiento estructural de la familia; Para este estudio se trabajó con 40 familias nucleares con un hijo reportado con problemas de conducta o académico y 40 familias nucleares sin problemas aparentes, seleccionados mediante el sistema de cuotas y a las cuales se les aplicó la Escala de Funcionamiento Familiar de (Espejel y cols., 1997) la cual mide el funcionamiento estructural de la familia, encontrándose que gran parte de las familias con un hijo reportado con problemas presentaron un perfil alto de funcionamiento disfuncional, distinguiéndose alteraciones en las dimensiones de comunicación, conductas disruptivas y supervisión, lo que da como resultado la importancia del impacto de la familia en el desarrollo psicosocial del joven y la importancia de la relación padre e hijo en la etapa adolescente.

Por su parte Cervantes de Carranza (1989) con la finalidad de conocer la dinámica familiar de niños que presentaban problemas escolares, trabajo con 10 familias con suficientes recursos económicos y 10 con escasos recursos económicos, y con hijos no mayores de 12 años, a las cuales se les aplicó pruebas psicológicas, entrevistas individuales y familiares, así como la guía de diagnóstico familiar de MC Master; la cual evalúa aspectos como: roles, comunicación, expresión afectiva, involucración afectiva y control de conducta. Encontró que en las familias con suficientes recursos económicos predominaron las emociones de emergencia como coraje y miedo, problemas de comunicación verbal y no verbal, relación de pareja conflictiva y el padre es una figura lejana. Con relación a las familias con escasos recursos económicos, los roles estaban alterados, existían problemas de comunicación verbal y no verbal, se presentaron también las emociones de emergencia, problemas de pareja y además se localizó a otro miembro de la familia con problemas graves.

Soriano (1998) realizó un estudio a fin de conocer la estructura y la organización familiar de adolescentes de bachillerato tecnológico con altos índices de reprobación, tomando en cuenta para dicha investigación a todos los alumnos del

CETIS 56 de ambos turnos, con edades entre 15 y 28 años y que presentaban de tres a cinco materias reprobadas. Se aplicó un cuestionario con aspectos de carácter familiar, escolar y personal, encontrándose que la mayoría de los alumnos se dedican de tiempo completo al estudio, las familias cuentan en su mayoría con 5 integrantes, son familias nucleares, el ingreso económico es proporcionado por los papas, en cuanto a las relaciones los adolescentes perciben esta mejor con las madres y uno de los problemas más frecuentes en las familias son a causa del aspecto económico, pero también la comunicación con los padres es considerada un problema y no así el maltrato del padre hacia los hijos y el alcoholismo de este.

Finalmente Toscano (1999, citado en Zavala, 2002) analizó el funcionamiento familiar de dependientes a sustancias psicoactivas; Para ello, toma una muestra de 30 familias donde el hijo es dependiente a la cocaína y se encuentra en tratamiento, utilizando un grupo control para observar las diferencias. Utilizo el test "Faces III" de Olson (1985), encontrando que los dependientes a sustancias psicoactivas presentan características disfuncionales en la dinámica familiar, la cohesión no es significativa y la adaptabilidad por el contrario si lo es, en comparación con el grupo control.

Con relación a los estudios arriba descritos, se podría concluir que la dinámica familiar y la estructura de éstas, presentan en su mayoría dificultades por: alteraciones en las dimensiones de jerarquía, límites, coaliciones, periferia, centralidad y alianza, así como problemas por falta de comunicación entre los integrantes, por exceso de trabajo de los padres, agresiones físicas y verbales.

La importancia de considerar los diferentes estudios en la familia, nos lleva a contemplar aspectos relacionados con su estructura básica, su desarrollo y las relaciones interpersonales, es decir, características socio- ambientales que permitan a investigaciones futuras conocer: aspectos, dimensiones, funciones, características y estadios de las familias, a fin de lograr un cambio en su desarrollo y su actuar.

Como puede apreciarse, se han utilizado para investigar las relaciones familiares: la observación e intervención; el uso de entrevistas, la aplicación de cuestionarios e inventarios diversos, distinguiéndose para nuestro interés la escala de Clima Social Familiar (FES), ya que integra las principales dimensiones de interacción familiar.

3.2. CLIMA SOCIAL FAMILIAR

El clima social familiar es uno de los aspectos importantes a conocer dentro del estudio de la familia, ya que al tener presente el clima que rodea a las familias, permitirá atacar los problemas que se presentan en su dinámica, logrando cambios favorables, lo que dará como resultado una familia funcional.

El clima social es un concepto cuya operación resulta difícil de universalizar, ya que pretende describir las características psicosociales e institucionales de un determinado grupo asentado sobre un ambiente.

Para Rudolf H. Moos, Bernice S. Moos y Edison J. Trickett (1995) el ambiente es un determinante decisivo del bienestar del individuo; Asume que el rol del ambiente es fundamental como formador del comportamiento humano ya que este contempla una compleja combinación de variables organizacionales y sociales, así como también físicas, las que influirán contundentemente sobre el desarrollo del individuo.

En el clima familiar se presentan interrelaciones entre los miembros de la familia donde se dan aspectos de comunicación, interacción, etc. El desarrollo personal puede ser fomentado por la vida en común, así como la organización y el grado de control que se ejercen unos miembros sobre otros.

Para conocer mas sobre el clima familiar existe la Escala de Clima Social Familiar FES de Moos y cols (1995) la cual presenta tres dimensiones o atributos afectivos que hay que tener en cuenta para evaluarlo:

1.- Relaciones.- evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza, mediante las subescalas Cohesión, Expresividad y Conflicto.

2.- Desarrollo.- evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo, que pueden ser fomentados, o no, por la vida en común, mediante las subescalas Autonomía, Actuación, Intelectual-Cultural, Social-Recreativo y Moralidad-Religiosidad.

3.- Estabilidad.- evalúa la estructura y organización de la familia, así como el grado de control que ejercen unos miembros sobre otros, mediante las subescalas Organización y Control.

Kemper (2000, citado en Zavala, 2002) menciona que la escala de clima social en la familia tiene como fundamento a la teoría del clima social de Rudolf Moos (1974) que tiene como base teórica a la psicología ambientalista, la cual analizaremos a continuación.

a) La Psicología Ambiental.- Comprende una amplia área de investigación relacionada con los efectos psicológicos del ambiente y su influencia sobre el individuo. También se puede afirmar que esta es una área de la psicología cuyo foco de investigación es la interrelación del ambiente físico con la conducta y la experiencia humana. Este énfasis entre la interrelación del ambiente y la conducta es importante; no solamente los escenarios físicos afectan la vida de las personas, los individuos también influyen activamente sobre el ambiente.

b) Características de la Psicología Ambiental. Refiere que estudia las relaciones hombre-medio ambiente en un aspecto dinámico, afirma que el hombre se adapta constantemente y de modo activo al ambiente donde vive, logrando su evolución y modificando su entorno, además:

- Da cuenta de que la psicología del medio ambiente se interesa ante todo por el ambiente físico, pero que toma en consideración la dimensión social ya que constituye la trama de las relaciones hombre y medio ambiente; el ambiente físico simboliza, concretiza y condiciona a la vez el ambiente social.
- El ambiente debe ser estudiado de una manera total para conocer las reacciones del hombre o su marco vital y su conducta en el entorno.
- Afirma que la conducta de un individuo en su medio ambiente no es tan solo una respuesta a un hecho y a sus variaciones físicas; si no que este es todo un campo de posibles estímulos.

A continuación se exponen algunos estudios donde se ha aplicado la escala.

Quintos (2003) realizó un estudio a fin de conocer la percepción que tienen las menores infractoras del clima familiar que reina en sus hogares. Para dicho estudio se trabajó con 30 menores infractoras, que se encontraban internas en el momento del estudio en el centro de tratamiento y diagnóstico para mujeres infractoras de la ciudad de México, a las cuales se les aplicó la escala de clima social familiar (FES) y un cuestionario sociodemográfico, encontrándose un clima social familiar favorable ya que los aspectos como: organización, cohesión, actuación, control, expresividad, autonomía y la orientación moral religiosa son percibidos por las menores infractoras como buenos y solo el conflicto y la orientación social recreativo presentaron resultados desfavorables.

Por su parte Guerra (1993) estudió las características del clima social familiar y su relación con el rendimiento académico de una muestra de 180 alumnos de ambos sexos, utilizando para esto el test del clima social familiar de Moos (FES) y el rendimiento académico de los alumnos, siendo los principales hallazgos: que los adolescentes de hogares cohesionados alcanzan mejor rendimiento académico que aquellos provenientes de hogares de baja cohesión, que la mala adaptación familiar influye negativamente en el rendimiento escolar, que los hogares de los alumnos con buen rendimiento académico suelen estimular la expresividad y el actuar libremente, posibilitando la expresión de los sentimientos, que los alumnos que provienen de hogares bien organizados muestran una disposición a rendir en el colegio y que el ambiente familiar que estimula una mejor comunicación ejerce una gran influencia sobre el rendimiento escolar de los hijos.

También Eguiluz (1983) efectuó un estudio para conocer el clima social en familias con jóvenes estudiantes y su relación con la ideación suicida. Para dicho estudio utilizó la escala de ideación suicida de Roberts y la escala de clima social familiar

de MOOS (FES) aplicadas a 100 jóvenes entre 17 y 26 años. Los resultados encontrados fueron que la mayoría de los jóvenes pensó en suicidarse. Y que los aspectos que no favorecen la ideación suicida son la cohesión, la expresividad y la actuación.

Además García, Cantero y Gómez (2000) efectuaron una investigación mediante la terapia familiar, con el fin de reducir el nivel de emoción expresada. Para tal investigación se trabajó con 28 familias con un integrante diagnosticado con trastornos psicóticos, a las cuales se les aplicó la entrevista así como la escala de clima social. Encontrándose que al aplicarse un programa con estrategias y alternativas se puede reducir el nivel de la emoción expresada ya que éstas evitaran las críticas y la sobreprotección del paciente.

Finalmente Kemper (2000, citado en Zavala, 2000) investigó la influencia del tipo de práctica religiosa activa y no activa de la familia y del género sobre el clima social familiar en una muestra de 60 familias que conformaban un total de 209 personas de ambos sexos, cuyas edades fluctuaban entre los 13 y 60 años; utilizando para esto la escala de clima social en la familia (FES) y un cuestionario de información general, encontrando que no existe diferencia entre las relaciones y el desarrollo de las familias con práctica religiosa activa y no activa. Pero si existen diferencias entre la estabilidad de las familias y la práctica religiosa activa y no activa.

Dentro de las investigaciones arriba descritas, encontramos que al aplicar la escala FES, para conocer el clima social familiar, se encontró que algunas de las subescalas que evalúa la escala favorecen el ambiente de la familia, como la cohesión, la organización, el control, la expresividad, la actuación y la orientación moral-religioso y por el contrario las subescalas que afectan este ambiente, fueron el conflicto y la social-recreativa. Por lo que podríamos concluir que la escala FES es un instrumento confiable para conocer el clima predominante en las familias, o bien identificar áreas específicas que lo benefician o lo deterioran, y así planear futuras intervenciones

En la dimensión de Relaciones, se encuentra la subescala de Cohesión de la cual abordaremos algunas características, ya que se considera uno de los aspectos medulares del clima social de las familias.

Gimeno (1999) refiere que la fuerza hacia la unidad familiar se denomina cohesión, que se refiere al nivel de proximidad que guardan los miembros de la familia entre sí, a la existencia de un todo compartido, al deseo de estar próximos, de formar una unidad, es decir, la familia, en cuanto sistema, tiene una tendencia a mantenerse como grupo favoreciendo la cohesión de sus miembros y construyendo una identidad familiar que les aproxime entre sí, manteniendo el sentido de pertenencia, y que les diferencie del resto.

Desde el modelo circunplejo la cohesión es considerada como el grado de separación o conexión entre los miembros de una familia, es decir, el enlace emocional que los miembros tienen entre sí.

Olson (1983, citado en Gimeno, 1999) expone que para favorecer la cohesión y promover el crecimiento de sus miembros es importante considerar si la familia es sana o saludable, es decir, que funcione como un sistema abierto, con reglas y roles apropiados a cada situación, donde sus integrantes se comuniquen y toleren las diferencias individuales. Además expone cuatro niveles sobre la cohesión.

- 1.- Cohesión desvinculada
- 2.- Cohesión separada
- 3.- Cohesión conectada
- 4.- Cohesión enmarañada

Los dos niveles centrales (cohesión separada y conectada), serian los ideales en cuanto son capaces de armonizar la autonomía personal con la proximidad y conexión con los otros y son por ello los más viables. En cambio los niveles extremos (cohesión desvinculada y enmarañada) se consideran problemáticos. Mantener la cohesión es en principio deseable no sólo para la estructura, sino también para las personas que componen la familia y para ello es necesario que esos componentes compartan unos valores, hábitos y creencias; en suma, que tengan una cultura común.

En la misma línea Beavers (1995) al referirse a la cohesión familiar establece una diferenciación entre familias centrípetas las cuales son las que facilitan la cohesión familiar sobreprotegiendo a sus miembros y creando una fuerte dependencia entre ellos y las familias centrífugas que tienden a favorecer la autonomía prematura de sus miembros, el aislamiento y la desmembración del sistema.

Sobre la misma dimensión, pero con relación a la subescala conflicto, se dice que las familias presentan conflictos o tienen dificultad para la resolución de estos, cuando existen características particulares dentro de la familia como el amalgamiento, la sobreprotección o la rigidez.

Moos (op. cit.) considera el conflicto como el grado en que se expresan libre y abiertamente la agresividad y la cólera entre los miembros de la familia.

En la naturaleza y la cultura ningún aspecto se substraer al conflicto. La vida, las relaciones humanas, los negocios, la educación, la política y el desarrollo profesional tienen mucho de conflicto.

Para concientizar la importancia del fenómeno conflicto Rodríguez (1989) menciona que existen varios campos potenciales de este, es decir, áreas frecuentes de conflicto (físico, biológico, psicológico interpersonal y social).

Si se consideran los campos potenciales del conflicto, éstos nos ayudaran a concientizar la importancia del fenómeno y ubicarlo para poder manejarlo en el momento oportuno.

Por otro lado y con relación a la dimensión del Desarrollo, se podría decir que las familias experimentan cambios normativos y no normativos, cambios que permitan circular por la secuencia cultural y socialmente establecida (López y Escudero 2003). Y así, la familia podrá contemplar las necesidades de desarrollo individual y grupal según la etapa de vida en la que se encuentren.

Gimeno (1999) menciona dentro del desarrollo personal, el proceso denominado individuación sustraído de las diversas teorías de la psicología familiar, el cual se refiere al proceso de desarrollo de la propia identidad como persona diferenciada de los otros. Una persona diferenciada es capaz de un funcionamiento óptimo entre otros individuos significativos, asumiendo su propia responsabilidad ante ellos, y sin sentirse controlada ni perjudicada por ellos. La familia diferenciada por su parte es aquella que permite y facilita un funcionamiento individualizado de sus miembros, sin que el desarrollo de cada uno vaya en detrimento del resto.

La falta de diferenciación lleva a la aparición de tres tipos de síntomas Bowen (1978, citado en Gimeno, 1999).

- 1.- Conflicto de pareja.
- 2.- Cónyuge sintomático.
- 3.- Hijo sintomático.

Para que el proceso de desarrollo de la identidad personal dure toda la vida y no presente síntomas, los miembros de la familia deben estar abiertos, intentando detectar y contrarrestar los sistemas defensivos y paralizadores de este desarrollo.

En cuanto a la identidad familiar, a esta se le denomina como el sentido subjetivo que tiene la familia de continuidad en el tiempo, su situación actual, su carácter, sus cualidades y atributos que le otorgan peculiaridad y diferenciación de las demás familias.

La familia busca su propia identidad, y en este sentido requiere de elementos diferenciales, que la hagan sentirse como una unidad especial diferenciada del contexto y del resto de las familias. La necesidad de diferenciación es un deseo de ser normal: semejante e indiferenciado del resto de las familias; pero inclinarse hacia uno de los extremos resulta peligroso, porque un exceso de singularidad

supone aislamiento, desadaptación, mientras que en el extremo de la falta de diferenciación conlleva anonimato, pérdida de lo peculiar, pérdida de la propia identidad.

La familia por tal tiende a buscar el equilibrio entre estos dos extremos, ya que si no responden al modelo familiar normativo, puede ser razón suficiente para desencadenar mitos y secretos familiares que pueden llegar a ser generadores de sufrimiento personal de conflictos interpersonales y hasta de patologías familiares.

También en relación con el desarrollo de los miembros de la familia, encontramos la socialización, considerada como un proceso a través del cual el individuo interioriza las pautas de su entorno sociocultural, se integra y se adapta a la sociedad, convirtiéndose en un miembro de la misma y con capacidad de desempeñar funciones que satisfacen sus expectativas. En la socialización se dan las pautas culturales del entorno, y el desarrollo de una asimilación peculiar de ese entorno, como medio para configurar su identidad.

Sin embargo, la familia no es el único agente de socialización, también socializan la escuela, los amigos, los grupos formales e informales, y sobre todo los medios de comunicación, su función socializadora se mantiene estable, ya que la familia desarrolla en la persona un sistema de valores, actitudes y creencias, referidos a los aspectos más importantes de la vida: trabajo, humanidad, sociedad, cultura, amistad, naturaleza y en definitiva un modo de percibirse a sí misma.

El proceso de la socialización de la familia se lleva a cabo mediante la implicación de todos los integrantes de la familia y mediante estrategias diversas en donde existe una alta implicación afectivo-emocional. La función socializadora de la familia se ve reflejada en sus proyectos, vínculos y compromisos, lo que lleva a la trascendencia familiar, ya que los valores, normas y prácticas adquiridas en el seno familiar se proyectan más allá de los límites de la familia, es decir, no solo implica el logro de metas internas, sino que asume tareas y funciones de acción comunitaria relacionadas con actividades políticas, intelectuales, culturales, recreativas, etc. (Gimeno, op. cit.)

Finalmente con relación a la dimensión de Estabilidad y específicamente en la subescala Organización, Moos y cols (op. cit.) la consideran como la forma en que se planifican las actividades y responsabilidades dentro de la familia.

La organización dentro de un sistema familiar, se refiere a que cada miembro conoce sus deberes y los desempeña y que sus patrones de comunicación son claros y están bien definidos, además que conoce y respeta sus propios límites y los de los demás.

En este sentido, la familia como primera institución social fundamenta los primeros valores éticos y morales para la convivencia familiar y social, de manera que el tipo de organización que establezca repercutirá en las relaciones entre sus miembros, y trasladarán, a otros contextos de convivencia, las pautas educativas

interiorizadas en el hogar, dado que la organización familiar es considerada como un medio y no un fin, ya que cada familia definirá sus objetivos de distinta forma y seguro uno de ellos es el de conseguir una familia unida y feliz.

Para lograr la unión, cada miembro de la familia tendrá en cuenta en sus actos y en sus pensamientos, el bien de los demás. De algún modo adaptar sus intereses personales e incluso llegara, en ocasiones a sacrificarlos en pro de la unidad familiar. Porque no se trata de obtener de la familia todo lo que se pueda para la propia satisfacción sino de dar cuanto sea posible y de recibir lo que se necesita; la familia será feliz si cada uno de sus miembros es feliz y es responsabilidad de todos perseguir ese objetivo. En este sentido, es conveniente recalcar la igualdad de derechos y de oportunidades, tanto para los hombres como para las mujeres.

De modo que, si dentro de la familia los padres desean que su hogar sea su logro dependerá de sus habilidades como propulsores y dinamizadores de las relaciones que se establezcan en su seno. Porque el nuevo estilo de familia, que emerge de nuestra sociedad, exige que sea ella misma, quien participe activamente en su organización.

El estilo de organización que adopte la familia será el resultado del modo habitual de comportarse de las personas que más influyen en ella (generalmente los padres) ante las distintas situaciones que se presentan. Sin embargo en la dinámica del hogar se recomienda un estilo de organización en la que todos los miembros se responsabilicen de las tareas, de modo que el trabajo no recaiga sobre un solo miembro. Además si queda claramente establecido que cada miembro de la familia depende de los demás y es responsabilidad de ellos, entonces es indudable que la organización resulta indispensable con el fin de que las relaciones de dependencia y de responsabilidad transcurran por sus cauces naturales de desarrollo.

Sin embargo esta situación requiere que la familia siga criterios democráticos, dado que la democracia es una forma de vida que promueve:

1. La libertad, porque favorece la autodeterminación personal y del grupo.
2. El desarrollo de esta determinación, de forma que el sujeto se responsabiliza de sus actos y decisiones.
3. La igualdad en un sistema de derechos y obligaciones.

En los sistemas sociales como la familia, la capacidad de cambio, de forma relativamente rápida, es necesaria para la supervivencia del sistema. La capacidad de cambiar y transformarse es un atributo central para la supervivencia de las familias, por lo que cuando se habla de cierto grado de estabilidad no se habla de una familia que se mantiene igual a si misma, sino que se habla de una familia que se mantiene organizada. Dentro de una familia la organización debe permanecer en constante cambio, ya que si la organización desaparece, la familia se acaba.

CAPÍTULO 4

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN

MÉTODO

OBJETIVO GENERAL:

Identificar el clima social en familias con hijos adolescentes.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- 1.- Identificar las relaciones interpersonales entre los miembros de las familias con hijos adolescentes.
- 2.- Identificar los aspectos de desarrollo en las familias con hijos adolescentes.
- 3.- Identificar la estructura básica entre los integrantes de las familias con hijos adolescentes.

PARTICIPANTES

Se estudiaron 50 familias con al menos un hijo adolescente de edad entre 11 y 15 años, que estudian en la escuela secundaria oficial 665 "Narciso Bassols" del Municipio de Tultitlán, Estado de México, turno matutino. La elección de los participantes fue por el método no probabilístico de cuotas.

INSTRUMENTOS

De acuerdo a la información obtenida de los diversos medios para la construcción del marco teórico, se seleccionó un cuestionario de datos demográficos (anexo 1) y la escala de clima social familiar, como los instrumentos más apropiados, para tal investigación.

El cuestionario de datos demográficos contiene lo siguiente:

- 1.-Edad.
- 2.-Estado civil.
- 3.-Ocupación.
- 4.-Grado máximo de estudios.
- 5.- Tipo de familia.

Las Escalas de Clima Social de R.H.Moos, B.S.Moos y E.J.Trickett (1995); fueron diseñadas en Stanford California, las cuales constan de ocho escalas de estructura similar que evalúan el clima social en diversos ambientes, sin embargo este instrumento sólo cuenta con cuatro escalas adaptadas a nuestro país, por lo que en este estudio se utilizó específicamente la Escala de Clima Social en Familia (FES). La adaptación del instrumento al castellano fue realizada por la profesora Rocío Fernández Ballesteros y Benjamín Sierra, de la Universidad Autónoma de Madrid en 1984. La primera versión de la escala fue aplicada a una muestra compuesta por familias de diversos ambientes, realizándose un análisis de los resultados para asegurar que la escala resultante, fuese aplicable a la más amplia variedad de familias; los resultados obtenidos constituyeron la base para la construcción de la actual versión, la cual consta de 90 elementos agrupados en 10 sub-escalas que definen tres dimensiones fundamentales:

- 1.- RELACIONES.- Esta dimensión evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Está integrada por tres sub-escalas.
 - Cohesión (CO) grado en que los miembros de la familia están compenetrados, se ayudan y se apoyan entre sí. Los reactivos de esta sub-escala son: 1, 11, 21, 31, 41, 51, 61, 71 y 81.
 - Expresividad (EX) grado en que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos. Sus reactivos son: 2, 12, 22, 32, 42, 52, 62, 72 y 82.
 - Conflicto (CT) grado en que se expresan libremente y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia. Sus reactivos de esta sub-escala son: 3, 13, 23, 33, 43, 53, 63, 73 y 83.

2.- DESARROLLO.- Evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común. Esta dimensión comprende las sub-escalas de:

- Autonomía (AU) grado en que los miembros de la familia están seguros de si mismos, son autosuficientes y toman sus propias decisiones. Sus reactivos son: 4, 14, 24, 34, 44, 54, 64, 74 y 84.
- Actuación (AC) grado en que las actividades (como la escuela o el trabajo) se enmarcan en una estructura orientada a la acción competitiva. Los reactivos son: 5, 15, 25, 35, 45, 55, 65, 75 y 85.
- Intelectual-Cultural (IC) grado de interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales. Los reactivos que conforman esta sub-escala son: 6, 16, 26, 36, 46, 56, 66, 76 y 86.
- Social-Recreativo (SR) grado de participación en este tipo de actividades. Sus reactivos son: 7, 17, 27, 37, 47, 57, 67, 77 y 87.
- Moralidad-Religiosidad (MR) importancia que se da a las practicas y valores de tipo ético y religioso. Los reactivos de esta sub-escala son: 8, 18, 28, 38, 48, 58, 68, 78 y 88.

3.- Estabilidad.-Proporciona información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros. Esta conformada por dos sub-escalas:

- Organización (OR) importancia que se da a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia. Siendo sus reactivos: 9, 19, 29, 39, 49, 59, 69, 79 y 89.
- Control (CN) grado en que la dirección de la vida de la familia se atiene a reglas y procedimientos establecidos. Los reactivos aquí son: 10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80 y 90.

Existen tres formas de aplicación de estas escalas, pero aquí, sólo se ha considera la forma R (real) la cual aprecia lo que perciben las personas respecto al ambiente que evalúa la escala familiar.

PROCEDIMIENTO

Ante la dirección escolar de la escuela secundaria oficial 665 "Narciso Bassols" turno matutino, se mostró el plan de trabajo para esta investigación y después de haber sido autorizado por la directora del plantel educativo, se otorgaron las facilidades para la aplicación de la escala de clima social familiar (FES) y el cuestionario de datos generales a las madres de familias que cuentan con al menos un hijo inscrito en dicha institución. Se acordó con la directora escolar del plantel las fechas y horarios y modo de aplicación de los cuestionarios; realizándose una invitación para las mamás que quisieran participar en dicha investigación.

Se dividió a las participantes en dos grupos y se les dio a conocer el objetivo del trabajo explicando que los resultados obtenidos no influirían de ninguna manera en su relación con la institución en la que se encuentran sus hijos. Se hizo entrega del cuestionario de clima social familiar, integrado por dos hojas: una correspondiente a la hoja de respuestas y otra a las preguntas; a continuación se leyeron junto con las mamás las instrucciones de la prueba y se finalizó preguntándoles que si tenían alguna duda esta se resolvería de inmediato de forma que se contestara el cuestionario de la mejor manera. También se dieron las indicaciones pertinentes para contestar el cuestionario de datos demográficos, siempre estando presente el aplicador para la aclaración de alguna pregunta de la escala, la utilización de la hoja de respuestas o el llenado del formato de datos demográficos.

Posteriormente se realizó el análisis de porcentaje y conteo del cuestionario de datos demográficos, así como la obtención de los baremos para esta población a partir de los puntajes de cada participante en la escala de clima social familiar. Los baremos son resultado de una transformación lineal ($media/x=50$ y desviación estándar de $10/s$). Finalmente se llevó a cabo el análisis estadístico de la escala (FES) en donde se sumaron las marcas que aparecían a través de los recuadros de la plantilla de cada una de las columnas con las que cuenta la escala y anotando el total en la casilla PD (puntuación directa) en el lugar correspondiente a la sub-escala que se está valorando; la calificación menor es 0 y la mayor 9, esto con el apoyo del programa estadístico SPSS, dándonos así los resultados de los perfiles de las 50 participantes.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La familia es considerada como una institución social tan antigua como el propio ser humano, ya que formamos parte de alguna familia, con nuestros padres y hermanos o con nuestra pareja e hijos y en la que es posible observar en su estructura y dinámica particular, las transformaciones de la vida social que se han producido en nuestro contexto en los últimos años. Históricamente la familia ha sido percibida como la agrupación de personas con lazos consanguíneos que brinda a sus miembros primeramente la satisfacción de sus necesidades biológicas y posteriormente las necesidades sociales, en las que responde a las condiciones que el mismo ambiente social le demanda, pero conservando una relativa independencia que se expresa en las diversas formas que adopta.

Sin embargo la familia va más allá de cubrir las satisfacciones biológicas y sociales, pues además influye en el desarrollo individual de cada uno de sus miembros, es decir, en su contexto emocional y en sus actitudes, pero de cierta forma también controlando la dirección de esas emociones y actitudes.

Desde el enfoque de la Teoría General de los Sistemas, la familia es vista como un sistema vivo y dinámico que requiere de una evolución de sus miembros para lograr un clima potenciador, ya que un sistema es una estructura coherente, organizada y ordenada de partes separadas, las cuales son interdependientes; lo que afecta a una de las partes afecta a todo el sistema.

Cuando una familia no cuenta con un equilibrio en su sistema, esta se puede considerar como funcional o disfuncional, ya que se trabaja con toda la familia y no en términos de personas enfermas tal como lo afirma Espejel (1997, citado en Espinosa, Rico y López, 2000); por lo que es de suma importancia conocer su estructura y su dinámica, bajo algunos parámetros como: límites, alianzas, coaliciones, jerarquías, territorio, y geografía, los cuales permitirán identificar si existe o no una disfunción en ella, es decir, si deja o no de cubrir alguna de sus funciones que esta tiene como: las afectivas, de protección, de regulación sexual, reproductiva, económica o de socialización y que afecta al sistema familiar.

Y es precisamente que la familia al cubrir las necesidades de sus miembros, se encuentra sometida a presiones internas y externas, que le demandan respuestas eficaces a los requerimientos que se le presentan en la evolución de los integrantes, a fin de posibilitar un buen desarrollo.

Por lo tanto, las familias actuales tienen que afrontar las dificultades normativas y las relacionadas con su propia particularidad, por lo que tendrán que buscar soluciones nuevas, y quizá no todas encuentren con éxito las soluciones demandadas o quizá algunas otras se queden en el intento, como ha sucedido con familias del pasado; pero lo importante es que el desarrollo personal y familiar se ubique en un lugar óptimo para alcanzar sus metas.

En el estudio que se realizó en esta investigación, es notorio el predominio de la familia de tipo nuclear con hijos adolescentes, lo que evidencia el modo en que el discurso dominante en torno a la vida privada ha producido ciertas idealizaciones sobre la familia (reducción del número de hijos, participación en tareas domésticas, actividades en grupo, etc.), no obstante en nuestra muestra también existen otras formas de organización familiar, que por un lado aparecen vinculadas con la tradición social como las familias extensas, o las uniparentales en donde se da la participación de los hijos en actividades laborales o en donde la madre es el sostén principal de la familia.

Dentro de este estudio se aprecia además, algunas otras características demográficas de las participantes como la edad, la cual, al ser relativamente joven en su mayoría para tener por lo menos un hijo adolescente, señala de cierta forma que se puede tener buena relación con los miembros de la familia al no existir una brecha generacional significativa, en donde los hijos pueden ver como amigos a sus padres y sentirse en un ambiente de confianza.

Del mismo modo en este estudio se aprecia el estado civil de las participantes, el cual en su mayoría al ser casadas da cierta solidez al matrimonio y por lo tanto una mayor integración familiar, ya que se cuenta con una pareja que les brinda apoyo para la educación de los hijos y darle solución a los problemas que la familia pudiese tener.

También dentro del estudio se pudo observar que la ocupación de las participantes, en su mayoría son amas de casa, lo que propicia condiciones favorables como la atención a los hijos, la comunicación en la familia, la organización, el apoyo a metas y necesidades de los integrantes de la familia, y de cierta forma el control de las actividades de la familia, así como el permitir que los hijos participen en aspectos familiares como, apoyo en los quehaceres domésticos, apoyo en tareas a los hermanos menores, realización de juegos, actividades en conjunto, etc.

Finalmente otro elemento demográfico, es el grado máximo de estudios en donde se encontró que las participantes cuentan con secundaria o preparatoria, lo cual indica que al contar con un nivel académico aceptable, presentan conocimientos generales lo que favorece el desarrollo individual y familiar, pues se brinda apoyo a los hijos relacionado en lo académico (investigaciones, tareas, preparación de exámenes, etc.), actividades que favorecen los valores, visualización más amplia de las perspectivas de vida, orientación e información de diversos temas.

Sin embargo, también se recabaron otros aspectos del cuestionario de datos demográficos, los cuales podrían ser de interés para retomar en próximas investigaciones, como el número de hijos, en donde la mayoría cuenta con 2 o 3 hijos, el hijo mayor en las familias es de sexo femenino no significativamente superior al sexo masculino, las edades de los hijos mayores es de 12 y 14 años, en cuanto a el lugar que ocupa el adolescente en relación al número de hijos de la familia, se encontró que en su mayoría es el primero; finalmente la ocupación de

los hijos adolescentes en su totalidad es de estudiantes exclusivamente, aunque tienen hermanos que trabajan y otros que no tienen edad para ingresar a la escuela.

Si bien es cierto que actualmente las madres y padres de familia tratan de responder de la mejor forma a las necesidades de los hijos y la pareja, así como de dar respuestas positivas a los problemas que se le presentan dentro del seno familiar, el ambiente social en donde se desempeñan no les permite lograr sus objetivos tal como lo han planeado o planteado a su familia, pues muchos ambientes presentan problemas como el divorcio, la drogadicción, la delincuencia, el desempleo, la falta de servicios, la falta de instituciones educativas y deportivas, baja economía, entre otros.

Sin embargo las familias a pesar de las dificultades que encuentra en el camino de su desarrollo, han modificado sus conductas y pensamientos en relación con generaciones anteriores, pues hoy en día tratan de superarse académicamente, pero además buscan un estatus más elevado teniendo un trabajo mejor remunerado, teniendo pocos hijos, conformando una relación de pareja más sólida y estando más y mejor tiempo con los integrantes de la familia, a fin de conformar esa familia que desde la etapa de la soltería han soñado, y no tener ellos ni sus hijos, los problemas y las carencias que muchos tuvieron desde la infancia.

Otro aspecto significativo de los datos de la investigación se refiere al clima social familiar, en donde el 90 % de las participantes se ubicaron de acuerdo a nuestro instrumento, en el parámetro denominado como normal, lo que nos indicó que el clima social de las familias con hijos adolescentes presenta:

- Apoyo y ayuda entre sus miembros.
- Se expresan libre y abiertamente.
- Tienen conflictos mínimos y de poca importancia que no afectan.
- Son autosuficientes y competitivos.
- Trabajan en equipo y realizan actividades en conjunto.
- Le dan gran importancia a los valores.
- Cuentan con buena organización.
- Son responsables.
- Cuentan con reglas claras, es decir, presentan buenas relaciones interpersonales.
- Su desarrollo es adecuado.
- Cuentan con una estructura básica satisfactoria, a pesar de que se cree que contar con un hijo adolescente, dificultara el buen funcionamiento familiar.

Los datos arrojados en la investigación indican que las familias cuentan con buenas relaciones interpersonales, buen desarrollo individual y familiar y buena estabilidad, es decir, el clima social de las familias con hijos adolescentes es

satisfactorio. Dichos resultados no difieren a lo encontrado en otros estudios relacionados con el clima familiar, ya que en estos se pudo observar que:

En el estudio de Quintos (2003) la organización, cohesión, actuación control, expresividad, autonomía y la orientación moral son percibidos como satisfactorios.

En el estudio de Guerra (1993) se estimula la expresividad y el actuar de los hijos, además de que existe buena organización y comunicación familiar.

En el estudio de Kemper (2000) la estabilidad de las familias es satisfactoria aun cuando exista o no una practica religiosa.

En el estudio de Eguiluz (1983) la cohesión, la expresividad y la actuación favorecieron en la ideación suicida.

De esta forma podríamos concluir que la escala FES, es un instrumento confiable para conocer el clima predominante en las familias, o bien para identificar áreas específicas que lo benefician o perjudican.

Los resultados discutidos anteriormente son en cierta forma comprensible si consideramos que las practicas culturales en nuestro contexto asignan un lugar preponderante a la madre en el ámbito familiar, ya que ellas asumen la responsabilidad casi absoluta de las practicas de crianza durante la infancia y la adolescencia. Pues se observa que la mujer sigue teniendo un contacto más activo y responsable en la educación y desarrollo de los hijos, lo que la hace la jerarca dentro de la estructura familiar, lo cual se pudiera atribuir por el hecho de que pasa el mayor tiempo en el hogar a pesar de que también trabaje fuera del hogar, así que culturalmente hace que las mujeres sigan desempeñando ese rol de sobreprotectoras y educadoras, además de cumplir con las tareas propias de una madre, como el arreglo de la casa, distribuir los gastos familiares, lavar, planchar, preparar los alimentos diarios, etc.

Estos resultados si bien reflejan la importancia de la familia según autores como: González (2004), Andolfi (1989), Espinosa (1992), Gimeno (1999), Ackerman (1988), Avendaño (1995) y Baeza (2000) (ya que en la familia se crean lazos de solidaridad y comprensión, se construyen entornos de intimidad y afecto, se facilita el desarrollo individual y la personalidad, se regulan las relaciones interpersonales, las costumbres, los modales, las lealtades, etc.) También es conveniente tener presente los problemas que día a día la familia enfrenta y que en muchas ocasiones no se afrontan o no encuentran los resultados esperados, como el caso de las familias con hijos adolescentes, ya que a estos se le a identificado como iguales pero diferentes, no solo por sus cambios fisiológicos, sino por las responsabilidades nuevas que tienen y a pesar de señalárseles mas como adultos que niños, deben seguir obedeciendo a la autoridad, se les coartan sus interacciones tanto dentro como fuera de casa, lo que lleva a muchos jóvenes a presentar conductas negativas como la delincuencia, la drogadicción, el desapego

a la familia y el apego a las amistades propias de su edad, así como sentimientos negativos como la baja autoestima, la ideación suicida, la culpabilidad, entre otras.

Es por eso que este tipo de familias tienen que recurrir a especialistas, los cuales brindan apoyo a la familia mediante diversas técnicas y la utilización de instrumentos como la observación directa, la escala de percepción personal, la escala de funcionamiento familiar, entrevista, talleres, cuestionarios, escala de clima social, entre otros, utilizados por autores como: Espinosa (2002) y (1992), Malpica y Zarazua (1998), Sotelo (1997), Soriano (1998), García, Cantero y Gómez (2000) conforme a nuestra revisión teórica y que brindaron resultados favorables en cada uno de los estudios.

Es conveniente señalar que esta investigación no brinda un indicativo acerca de lo que los demás miembros de la familia, como la pareja, los adolescentes o el resto de los hijos consideran como un clima familiar favorable o negativo. Estos resultados reflejan la percepción de las 50 madres de familia que participaron en este estudio, además no pretenden ser una explicación exhaustiva de todos los factores que influyen en el clima social familiar y su relación con la etapa de la adolescencia, ya que la escala FES identifica solo algunos de los elementos del clima familiar que lo conforman.

El hecho de que los resultados reflejan un clima social familiar con características positivas, puede ser consecuencia de que las madres de familia participantes tratan de aparentar relaciones familiares buenas ante la presencia del aplicador, el cuál también era el profesor de su hijo o hija dentro de la secundaria o que no existen problemas dentro de su familia o no los consideran problemas, a pesar de verse afectados, ya que muchas veces dentro del campo de la educación como lo es mi caso desde hace 13 años, he observado que las madres generalmente son las que participan en las actividades académicas de sus hijos y casi siempre justifican la falta de participación del padre en esta área con el hecho de que están trabajando y no tienen tiempo, sin embargo este tipo de justificaciones al igual que en las conductas inapropiadas de sus hijos dentro de la escuela o el poco interés académico de sus hijos, son un indicativo que reflejan problemas familiares que niegan, pero cuando se da un problema de gran peso dentro de la institución educativa o en el hogar, se expresan ante el profesor abiertamente y manifiestan problemas familiares con la pareja, al igual que con los hijos, ya sean de tipo económico, sentimental, de conducta, emocionales, etc.; o simplemente por el temor al que dirán y entonces ocultan a toda costa los problemas que ella y su familia están viviendo; o quizá se vieron influidas sus respuestas al pensar que los resultados intervendrían finalmente en lo académico o personal de su hijo al conocer el contenido de la escala FES a pesar de que se les informó que esto no sucedería.

En forma colateral a lo evaluado, se exploraron aspectos como la influencia de la familia en la socialización, características y concepto de sistemas, funciones de la familia, la estructura familiar, los subsistemas familiares, el ciclo vital de la familia,

la adolescencia y sus problemas. Cada uno de estos temas puede ser objeto de estudio para futuras investigaciones.

Por lo que se sugiere realizar investigaciones de estos y otros temas relacionados con la familia, vinculando la teoría con la práctica a fin de profundizar los alcances de los modelos de Terapia Familiar Sistémica, así como planear, diseñar, aplicar e impartir talleres, programas e instrumentos a madres y padres de familia, adolescentes, niños, profesores, etc. Comparar los resultados que aquí se presentan con otros de investigaciones afines, además de conocer la percepción del clima social familiar de todos los miembros de la familia y correlacionar lo obtenido de cada integrante.

Finalmente es necesario destacar las cualidades del instrumento utilizado en este trabajo.

- Aplicación a muestras grandes.
- Aplicación sencilla.
- Aplicación a un grupo poblacional definido.
- Posibilita la identificación de características socio-ambientales de familias.
- Tiene un bajo costo.
- La elaboración del perfil individual o colectivo no es tan complicado

Sin embargo, también se encontró deficiencia del instrumento:

- Los resultados no señalan de una forma veraz las características socio-ambientales, ya que el rango del perfil de la escala es demasiado amplia (de 30 a 70 de un 100) para considerársele dentro de la normalidad.

Finalmente se podría concluir que la información obtenida del trabajo sobre el clima social en familias con hijos adolescentes desde una visión sistémica da apertura a continuar con estudios que enriquezcan el trabajo teórico - práctico, ya que este marco referencial conforme a los resultados de los estudios revisados en este trabajo, como el que aquí se realizó, es una alternativa viable a entender características, funciones, aspectos, estructura, ciclo vital, clima, etc., de la familia.

RESULTADOS

Con base en el análisis realizado de porcentaje y conteo, así como del programa estadístico SPSS en relación con los datos demográficos y la escala de clima social (FES) de las 50 madres de familia que participaron en esta investigación se encontró lo siguiente:

DATOS DEMOGRÁFICOS

En las figuras 1, 2, 3, 4 y 5, se muestra la edad, el estado civil, la ocupación, el grado máximo de estudios y el tipo de familia de las 50 madres de familia participantes en esta investigación y en donde se observa que la mayoría cuentan con una edad de 35 años, son casadas, son amas de casa, tienen secundaria y cuentan con una familia de tipo nuclear.

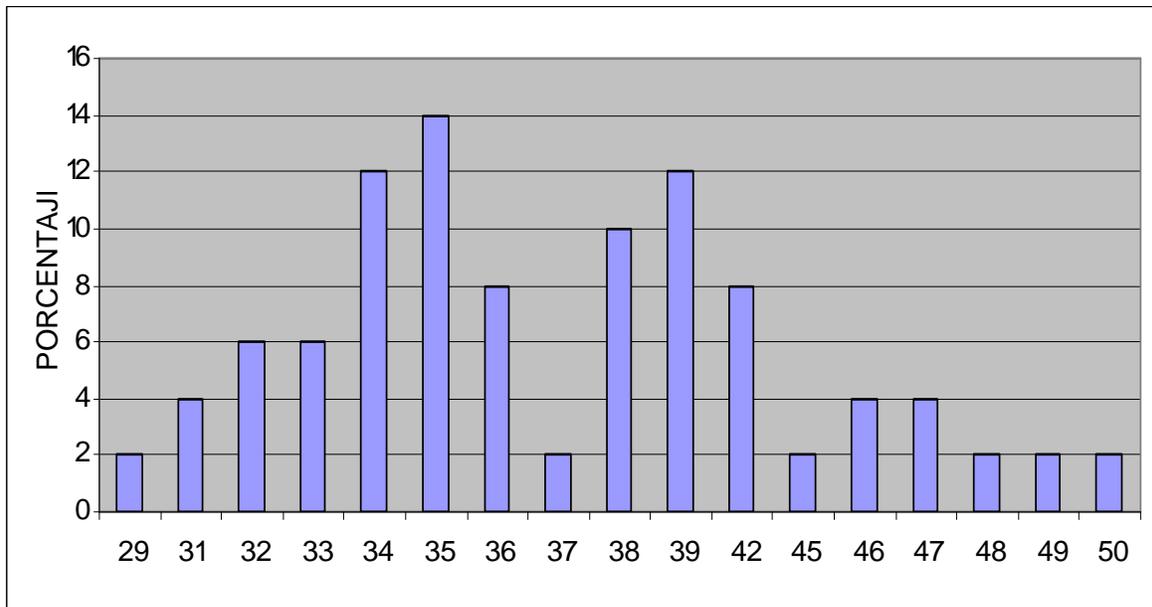


FIGURA 1. Edad de las participantes

Los datos arrojados en relación con la edad de las madres participantes de la investigación, nos indican que en un rango de 29 a 50 años se encontró que el 14% cuentan con 35 años, siguiéndole con un 12% las de 34 y 39, un 10% las de 38, un 8% las de 36 y 42 y 36 % el resto de las edades.

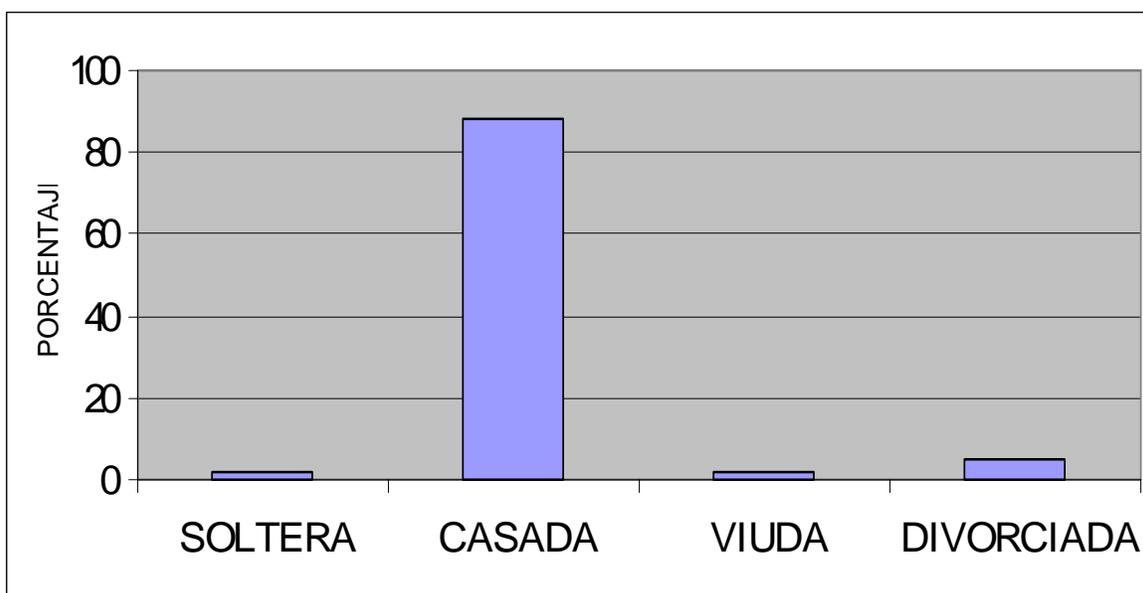


FIGURA 2. Estado civil de las participantes

En cuanto a los resultados del estado civil se puede observar que el 90% son casadas el 8% solteras y divorciadas y solo el 2% viudas.

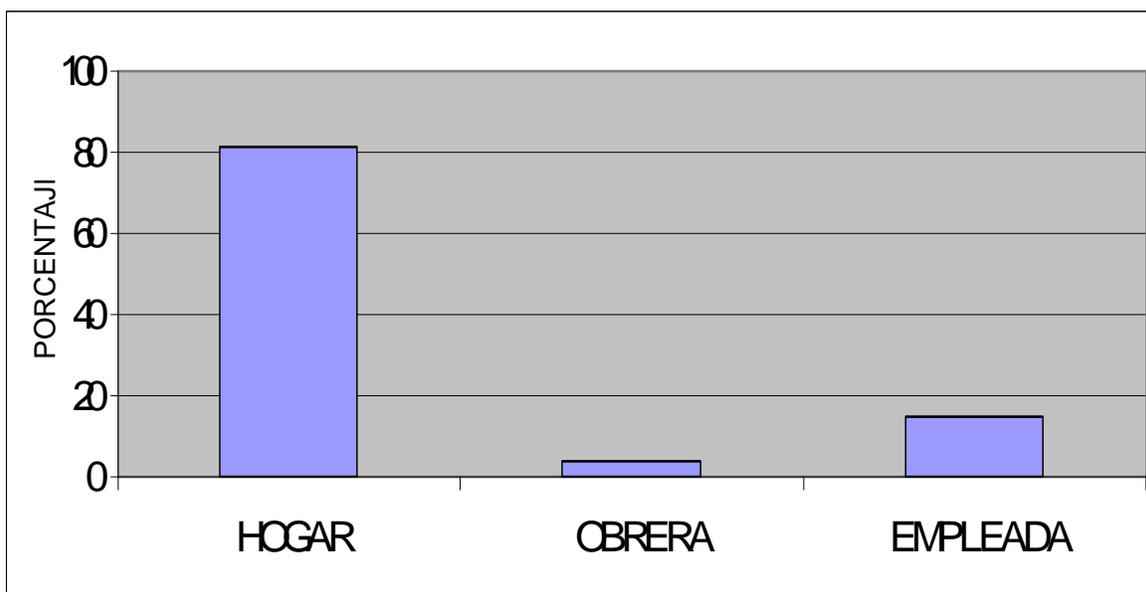


FIGURA 3. Ocupación de las participantes

En relación a la ocupación se encontró que el 82% se dedican al hogar, y el 18% realiza una actividad productiva remunerada.

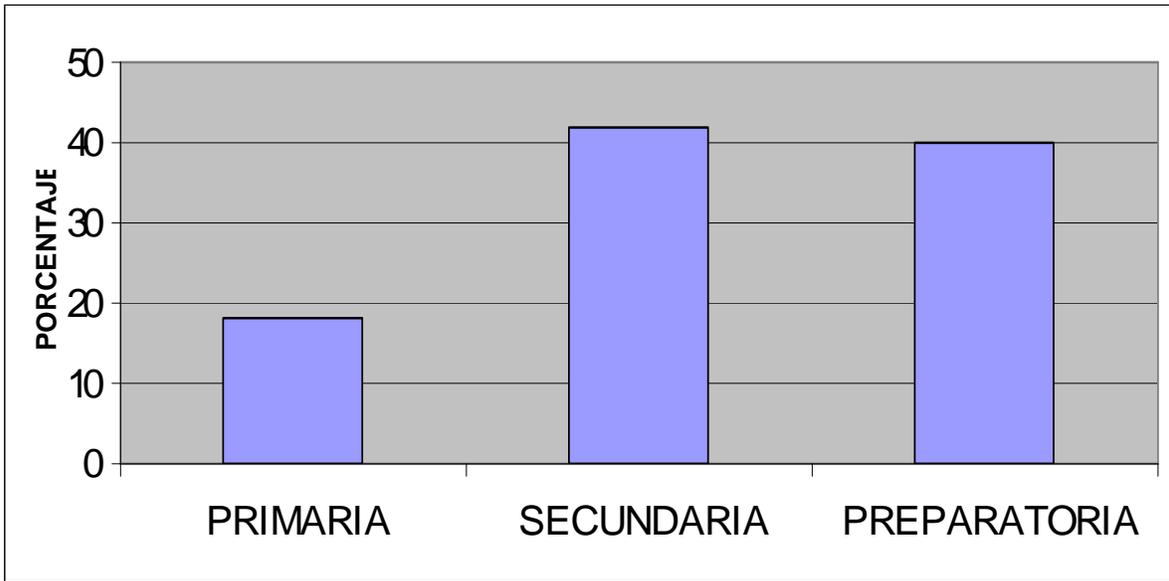


FIGURA 4. Grado máximo de estudios de las participantes

El 42% concluyó la secundaria, el 40% la preparatoria y solo el 18% la primaria.

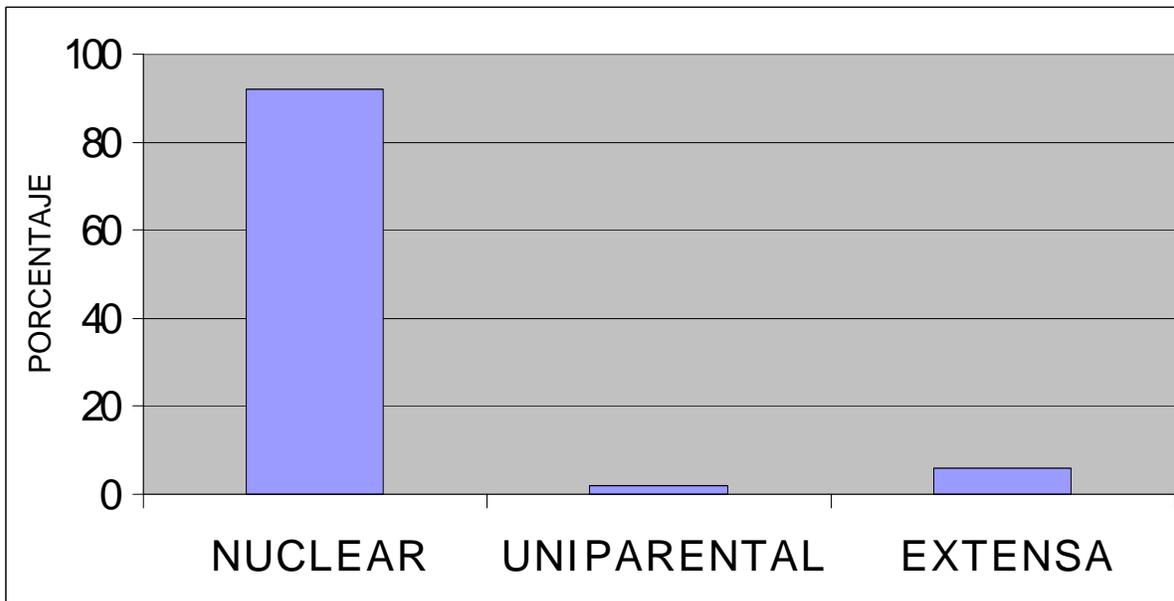


FIGURA 5. Tipo de familia de las participantes

El resultado del tipo de familia como se puede observar fue del 92% para la nuclear, 6% para la extensa y 2% para la uniparental.

Las tablas 1, 2, 3 y 4 muestran otros aspectos del cuestionario de datos demográficos, como el número de hijos, el lugar que el adolescente ocupa dentro de su familia, sexo del hijo mayor y la edad del primogénito de la familia.

TABLA 1

NUMERO DE HIJOS	
HIJOS	PADRES
1	3
2	20
3	25
4	2

TABLA 2

LUGAR DENTRO DE LA FAMILIA	
LUGAR	ADOLESCENTES
PRIMERO	29
SEGUNDO	15
TERCERO	6

TABLA 3

SEXO DEL HIJO MAYOR	
HOMBRES	MUJERES
22	28

TABLA 4

EDAD DE LOS HIJOS	
HIJOS	EDAD
17	12
1	13
11	14
2	15
3	16
3	17
1	18
2	19
2	20
2	21
2	27
2	28
2	30

NORMAS DE EVALUACIÓN

ELABORACIÓN DE LOS BAREMOS (TABLA 5)

Las puntuaciones directas de las subescalas de la escala FES han sido transformadas en sus correspondientes puntuaciones típicas “ S” de media 50 y desviación típica 10. Esta transformación se ha hecho mediante un procedimiento normalizado, es decir, teniendo en cuenta los estadísticos básicos (\bar{X}, s) de las distribuciones de las muestras de tipificación, mediante la formula:

$$T=50+10 (\text{puntaje directo} - x) / \text{desviación estándar}$$

T A B L A 5

BAREMOS DE LA ESCALA DE CLIMA SOCIAL EN FAMILIAS (FES)

PD

PUNTUACIONES TIPICAS

	CO	EX	CT	AU	AC	IC	SR	MR	OR	CN
9	59	69	92	77	65	74	81	71	62	80
8	53	63	85	70	59	68	75	64	56	73
7	48	56	78	63	54	63	69	58	51	66
6	42	50	71	56	48	57	63	52	45	60
5	37	44	64	50	42	51	57	45	40	53
4	31	37	57	43	36	45	51	39	35	46
3	26	31	50	36	30	39	45	32	29	39
2	20	25	43	29	24	33	39	26	24	32
1	14	19	36	22	19	27	33	19	18	25
0	9	12	29	16	13	21	27	13	13	18

CLIMA SOCIAL FAMILIAR

En la figura 6 se observa el perfil de las participantes evaluadas en las subescalas Cohesión, Expresividad, Conflicto, Autonomía, Actuación, Intelectual-Cultural, Social-Recreativo, Moralidad-Religiosidad, Organización y Control. Como se muestra en dicha figura aproximadamente el 90% de las participantes se ubican en el intervalo denominado como perfil normal en las 10 sub escalas.

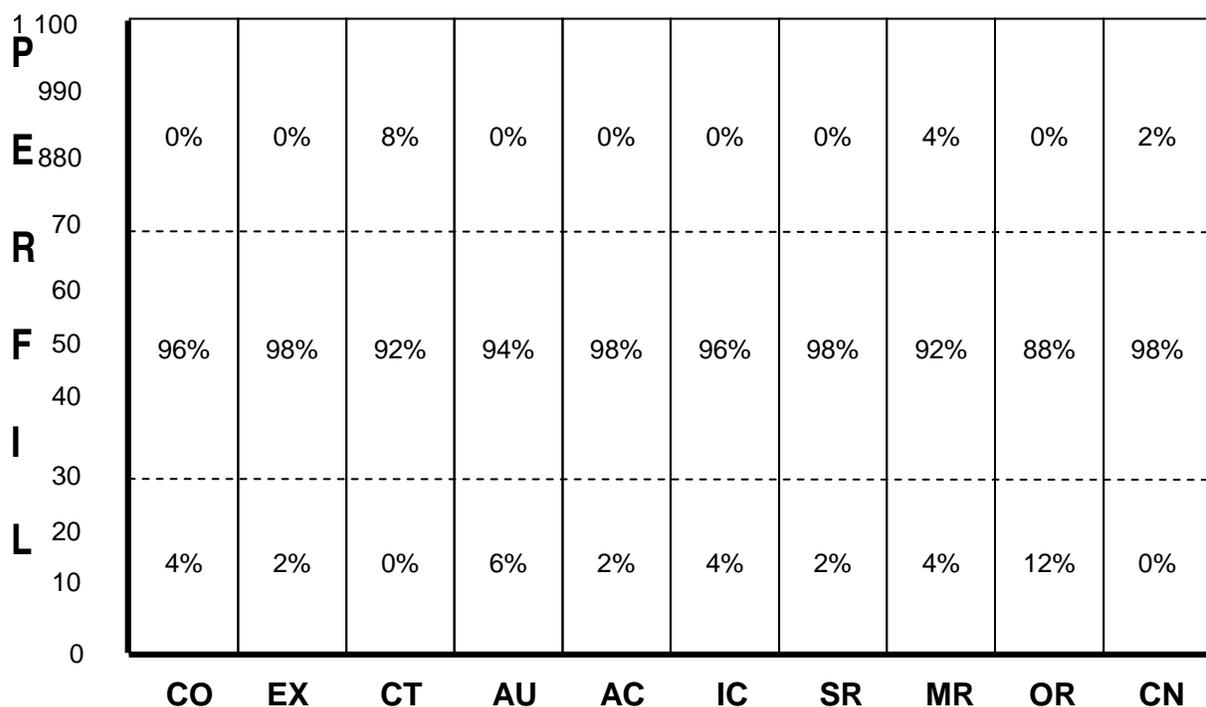


FIGURA 6. Porcentaje de las participantes clasificadas en tabla 1 (Baremos) de las 10 subescalas de la escala de clima social en familias (FES).

A continuación se presenta el porcentaje de cada una de las subescalas de acuerdo a las respuestas de las 50 participantes de la investigación y su definición.

Cohesión (CO)

El 96% evaluaron con puntaje dentro de la norma lo que indica que los miembros de las familias se apoyan y se ayudan entre sí.

Expresividad (EX)

El 98% de la muestra evaluó con puntajes dentro de la norma, lo que permite señalar que entre los miembros de las familias se ayudan y expresan libremente sus sentimientos e ideas.

Conflicto (CT)

De las 50 participantes el 98% evaluaron con puntajes dentro de la norma, lo que hace referencia que el grado en que los miembros de las familias se expresan libre y abiertamente, es satisfactorio ya que pueden manifestar aspectos como la agresividad, la cólera y las peleas pero sin que esto represente un conflicto entre ellos ya que también se da la tolerancia, y el respeto.

Autonomía (AU)

El 94% de las participantes presentaron puntajes dentro de la norma lo que indica que los miembros de las familias se encuentran seguros de si mismos, toman sus decisiones y son autosuficientes.

Actuación (AC)

El 98% de las participantes calificaron puntajes dentro de la norma lo que hace referencia a que los miembros de las familias presentan una estructura orientada a acciones competitivas como el trabajo o la escuela.

Intelectual Cultural (IC)

El grado de interés en actividades relacionadas con la política y la sociedad además de las intelectuales son satisfactorias, ya que de la muestra de las participantes el 96% representaron puntajes dentro de la norma.

Social Recreativo (SR)

El 98% de las participantes registraron puntajes dentro de la norma lo que señala que los miembros de las familias tienen buen grado de participación en actividades deportivas, de excursionismo o pasatiempos entre otras.

Moralidad Religiosidad (MR)

El 92% presentan puntajes dentro de la norma, lo que indica que los miembros de las familias dan importancia a las prácticas religiosas y a los valores de tipo ético.

Organización (OR)

El 88% de las participantes obtuvieron puntajes dentro de la norma lo que nos señala que los integrantes de las familias tiene claro la organización, estructura y planificación de las actividades y responsabilidades dentro del núcleo familiar.

Control (CN)

El 98% mostró resultados dentro de la norma, lo que permite ver que, es bueno el grado de la dirección de la vida familiar ya que se atiende a reglas y procedimientos establecidos por ella misma.

REFERENCIAS

- Aberastury, A. & Knobel, M. (1980). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Ackerman, N. (1988). *Terapia de la familia*. Buenos Aires. Editorial Horner.
- Acosta, M. V. G. (1997). *La emancipación: una causa de conflicto en el hogar*
- Aglot, S. & Fernández S. M. (1996). *Familia, normas y valores en relación con la delincuencia juvenil*.
- Aguilar, G. L., Guzmán, D. P. & Solano. G. M. (1997) *Efectos de la contaminación atmosférica en la personalidad de los adolescentes*. Tesis inédita no publicada. México. E.N.E.P. Iztacala.
- Andolfi, M. (1989). *Terapia de la familia*. México. Editorial Paidós.
- Avendaño, H, G. (1995). *Un análisis sobre el adolescente suicida y la terapia*. Tesis inédita no publicada. E.N.E.P. Iztacala. México.
- Baeza, S. (2000). *El rol de la familia en la educación de los hijos*. Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL; en <http://iteso.mx/-ps45292/rollfamiliar.html>.
- Bandini, T., Gatt, U. & Soto, M. (1990) *Dinámica familiar y delincuencia juvenil*. Cárdenas Editor. México.
- Barbado, A. J., Aizpiri, D. J., Cañones, G. P., Fernández, C. A., Goncalvez, E. F., Rodríguez, S. J., De la Serna, P. I. & Solla, C. J. (2004) *Individuo y familia (y II)*. *Revista de la SEMG*. No. 62.
- Barragan, M. (1976). *Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar. En desarrollo infantil normal*. Monografía de la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil. México.
- Beavers, R. (1995). *Familias exitosas*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Becerra G. M. y García L. M. (1997). *La caracterización de familias desintegradas con un miembro que padece retardo en el desarrollo vista desde el marco sistémico estructural*. Tesis inédita. E. N. E. P. Iztacala. U. N. A. M.
- Bell, H. (1987). *El desarrollo de la persona*. México. Editorial Harla

- Bertalanffy, L (1976). *Teoría General de los Sistemas*. México. Editorial Paxmex.
- Blanco, S. & García, M. (1998). *Etapas del ciclo vital de la familia y la pareja*. Tesis inédita no publicada. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. México.
- Boesnerd, D. y Quintero, L. (1994). *En mi casa no me entienden*. Venezuela. Editorial Disirilimed.
- Brooks (1981). *La psicología del adolescente*. México. Editorial Trillas.
- Buhler, C. (1975). *La vida psíquica del adolescente*. Buenos Aires. Espasa-Calpe.
- Champion, J. (1985). *El niño en su contexto: educación y sistema familiar*. México. Ediciones Paidós.
- Castillo, G. (1984). *Como ayudar a los hijos en el estudio*. México. Editorial de Revistas.
- Cervantes de Carranza, M. (1989). *Problemas escolares en niños y su relación con la dinámica familiar. Psicoterapia y familia. Vol. 2, No. 2. México*.
- Coleman (1982). *Psicología de la adolescencia*. Madrid. Editorial Morata.
- Debesse, M. (1987). *La adolescencia*. Oikos-Tau. Ediciones Barcelona.
- Dulanto, G. E. (2000). *El adolescente*. México. Editorial Mc Graw-Hill Interamericana.
- Eguiluz, L. (1983). *Clima social familiar e ideación suicida*. Escuela sistémica de Argentina. www.redsistemica.com.ar/suicida.htm.
- Eguiluz, L. (1991). *El cambio epistemológico y la investigación en la terapia familiar sistémica*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de las Américas. A.C. México.
- Espinosa, S. R. y Córdova. B. E. (1990). *Características de la estructura y proceso de las familias de nuevo ingreso a la academia de la danza mexicana. Psicoterapia y familia. Vol. 3. No. 1. México*.
- Espinosa, S. R.(1992). *Características del subsistema individual en jóvenes y constelación familiar* . Revista Alternativas en Psicología. Año II. Numero 4. México.

- Espinosa, S. R. (1992). *El ciclo vital en familias mexicanas: características culturales y estructura*. Tesis de maestría inédita no publicada. Universidad de las Américas. A. C. México.
- Espinosa, S. R. y González. M. C. S. (1997). *Patrones de comportamiento e intervención psicológica en familias caóticas. Alternativas en Psicología. Año II. Numero 4*. México.
- Espinosa, S. R. (1998) *Alcances y limitaciones de la terapia familiar en la salud mental*. En Psicología de la familia. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. AMAPSI. México.
- Espinosa, S. R., Rico, M. A. y López, C. M. A. (2000). *Características del funcionamiento familiar en la etapa de hijos adolescentes*; en Raúl Jiménez Guillen (Com. Familia: Naturaleza amalgamada). Mex: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Espinosa, S. R. (2002). *Desintegración familiar y prevención psicosocial*. FEMESAM.
- Espinosa, S. R. (2002) *Familia, adolescencia e identidad*. Psicoterapia y Familia. Vol. 15 (2) p. p. 39-48.
- Esteve, S. P. (2001). *Los diez mejores regalos para su hijo adolescente*. México. Edit. Panorama.
- Estrada, L. (1991). *El ciclo vital de la familia*. México. Editorial Posada.
- Fernández, M. O. (1997). *Adolescencia y familia*. Argentina. Editorial Nueva Visión.
- Fishman, H. CH. (1988). *Tratamiento de adolescentes con problemas*. España. Editorial Paidós.
- Fleming, D. (1982). *Como dejar de pelear con su hijo adolescente*. México. Editorial Paidós.
- Fuentes, P. N. E. & Pérez, C. M. I. (1986). *Características del periodo de la adolescencia y el adolescente mexicano*. Tesis inédita no publicada. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. México.

- García, Cantero & Gómez (2000). *Estudio sobre el ambiente familiar de una muestra de pacientes psicóticos*. Centro de salud mental Delicias, Valladolid. www.altonweb.com/cs/downsyndrome/madridfamily.html
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona. Editorial Ariel.
- González, M. (2004). *Reporte de experiencia profesional*. Tesis de Maestría inédita no publicada. F. E. S. Iztacala. U.N.A.M. México.
- González, M. M. y López, T. M. (2002) *Relación entre el ambiente familiar y el rendimiento académico en estudiantes de nivel básico*. Tesis. México. F.E.S Iztacala. U.N.A.M.
- Grinder, R. (1982). *Adolescencia*. México. Editorial Limusa.
- Gross, J. (1980). *Sexualidad y cultura*. México. Pax-Mex.
- Haley, J. (1982). *Terapia no convencional*. Edit. Amorrout. Buenos Aires.
- Haley, J. (1985). *Trastornos de la emancipación juvenil y terapia familiar*.
- Hoffman, L. (1992). *Fundamentos de la terapia familiar*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Horrocks, J. E. (1990). *Psicología el adolescente*. México. Editorial Trillas.
- Ibáñez, R. E. J., Vargas, F. J. & Cabrera, C. R. (2003). *Evaluación de la satisfacción familiar de la familia actual y la familia de origen. Alternativas en Psicología. Año VIII. Numero 8*. México.
- Ibor, L. (1985). *El libro de la vida sexual*. Barcelona. Editorial Blume.
- Liliana, C. M. (1998). *Incidencia del machismo y su relación con la estructura familiar en la etapa del ciclo vital con hijos adolescentes*. Reporte de investigación inédito no publicado. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. México.
- Lima, R. G. y Vázquez, V. G. (1997). *Análisis de sistemas familiares con el padre alcohólico en la etapa del ciclo vital del nido vacío*. Reporte de investigación inédito no publicado. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. México.
- López, S. y Escudero, V. (2003). *Familia, evaluación e intervención*. Madrid. CCS.

- Malpica, C. V. I & Zarazua R. S. (1998). *Elementos necesarios para la funcionalidad conyugal y familiar*. Tesis inédita no publicada. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. México.
- *Manual de Estilo de Publicaciones de la American Psychological Association* (2000). Edit. Manual Moderno.
- Martínez, M. M. (1987). *El curso P.E.C.E.S. padres eficaces con entrenamiento sistemático como apoyo a la terapia familiar dentro de un enfoque sistémico-estructural*. Tesis inédita no publicada. U.D. L. A. México.
- Mead, M. (1975). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Medina, G. A. X. & Polo, C. T. (1997). *La estructura familiar con el padre alcohólico. Familia en la etapa del ciclo vital de la adolescencia*. Reporte de investigación no publicado. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. México.
- Mendoza, O. N. y Mercado, J. L. (1998). *Una alternativa para padres sobre educación sexual de sus hijos*. Tesis inédita no publicada. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. México.
- Minuchin, S. (1979). *Familia y terapia familiar*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Minuchin, S. & Fishman, Ch. (1989). *Técnicas de terapia familiar*. México. Editorial. Paidós.
- Montovani (1986). *Adolescencia*. México. Editorial Grijalbo.
- Moos R. H., Moos, B. S. y Tricckett, E. J. (1995). *Escalas de clima social. España. Ediciones. TEA*.
- Mussen, P., Conger, J. & Kagan, J. (1979). *Desarrollo de la personalidad del niño*. México. Editorial Trillas.
- Mussen, P. (1990). *Psicología de la adolescencia*. México. Editorial Paidós.
- Muuss, R. E. (1986). *Teorías de la adolescencia*. México. Editorial Paidós.
- Ochoa, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Biblioteca de psicología. Textos universitarios. Barcelona. Editorial Herder
- Ortíz, O. E. M. & Montalvo, R. J. (1995). *Estructura familiar con un hijo superdotado*. Psicología Iberoamericana. *Departamento de Psicología Vol. 3. No. 1*. Editorial. Nueva Época. México.

- Phillip, R. F. (1997). *Desarrollo humano*. México. Editorial Pearson.
- Ponce, A., Fisher, E. & Corno, L. (1978). *Adolescencia, educación y sociedad*. México. Editorial de cultura popular.
- Powell, M. (1975). *La Psicología de la adolescencia*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Quintos, A. A. (2003). *Descripción de la percepción que tienen las menores infractoras del clima social familiar*. Tesis de maestría no publicada. U.D.L.A. México.
- Rodríguez, E. M. (1989). *Manejo de conflicto*. Editorial. Manual Moderno.
- Salinas, V. M. M. (1999). *La estructura familiar como responsable de la conducta antisocial en el menor*. Tesina inédita no publicada. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. México.
- Sebald, H. (1977). *Adolescence: a social psychology analysis*. Englewood cliffs. Edit. Prentice Hall.
- *Seminario de Psicología Familiar y de Pareja* (2004). Extensión académica. F.E.S. Iztacala. U.N.A.M. México.
- Sluzki, C. (1980). *Síntomas e interacción familiar*. Revista interamericana de psicología. Vol. 4 No. 1.
- Soria, T. R., Montalvo, R. J. & Herrera, O. P. (1998). *Terapia familiar sistémica en un caso de esquizofrenia*. Revista electrónica de psicología Iztacala. Vol. 1. No. 1. México.
- Soriano, G. R. S. (1998). *Análisis de la estructura y dinámica familiar de los estudiantes del bachillerato tecnológico con alto índice de reprobación*. Tesis inédita no publicada. E.N.E.P Iztacala. U.N.A.M. México.
- Sotelo, U. N. D. (1997). *Aplicación de un taller sobre comunicación desde el punto de vista sistémico, para adolescentes*. Tesis inédita no publicada. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. México.
- Toman, W. (1979). *Constelación familiar*. México. Editorial Diana.
- Trejo, M. M. A. (1986). *Mapeo de problemas del alumno adolescente en enseñanza media básica y alternativas de tratamiento de los problemas encontrados*. Tesis inédita no publicada. E.N.E.P. Iztacala. U.N.A.M. México.

- Umbarger, C. C. (1987). *Terapia familiar estructural*. Buenos Aires. Editorial Amorroutu.
- Zavala, G. G. (2002). *El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caractereológicos de los alumnos de 5to. Año de secundaria de los colegios nacionales del Distrito del Rímac, Perú*. Sisbib. Unmsm.edu.pe/bibvirtual/tesis/Salud/Zavala_G_G/bibliog.htm.